COMEDIA FAMOSA.

LO QUE CIEGA UNA PASION A UNA MUGER DESPECHADA.

DE D. JOSEF RAMIREZ DE ARELLANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Hauberto, Rey de Suecia.	*Porcia, Infanta.*	*Moscon, Gracioso.*
Enrique, Rey de Dinamarca.	*Matilde, Infanta.*	*Aldeanas.*
Casimiro, Príncipe Teutonico.	*Libia, Dama.*	*Soldados Danos.*
Ricardo, Infante de Dánia.	*Fenisa, Dama.*	*Soldados Godos.*
Lísido, Infante de Suecia.	*Felicia, Dama.*	*Música.*
Fabricio, Barba.	*Ismenia, Dama.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de guerra con caxas y clarines, y salen, miéntras dicen los dos primeros versos dándose la batalla, Ricardo, Casimiro, Lísido y Soldados vestidos de Godo, y acabada caen como despeñados Hauberto, que saldrá de Godo, y Enrique, asidos de los brazos, ambos con botas y espuelas.

Unos. VIva Dinamarca, viva.
Otros. Viva la Suecia y Gótia.
Dent. Haub. Primero, que de mis brazos
el estrecho nudo rompas,
dará un escarmiento fácil
despeño de dos Coronas.
Enriq. Válgame el Cielo! *Caen.*
Haub. A mí solo
el ceño que me provoca.
Enriq. Ninguno el peligro ha sido.
Haub. Quándo los riesgos lisonja
no fueron de mi valor?
mas pues el lance mejora
la ocasion, aseguremos
en un triunfo la victoria. *Riñen.*
Enriq. Particular será tanta
sangrienta comun derrota:
qué destreza! *Haub.* Raro pulso!
Enriq. Mas pese á mi furia loca!
tropecé y caí.
Tropieza Enrique, y cáesele de la mano el acero, y lo levanta Hauberto y se lo dá.
Haub. Al valor
los acasos no desdoran:
alzad del suelo y prosigue.
Enriq. Atencion tan generosa
consume al valor la llama,
el filo al acero embota;
y así, pues mi vida es vuestra,
él á vuestros pies::- *Haub.* Lisonjas
cortesanas admitidas,
son en la lid afrentosas;
pues la opinion de mi esfuerzo
quedará, Enrique, dudosa,
si al hacer una hidalguía,
me malograse una gloria;

y así, en defensa os poned,
ó sin ella.
Dent. unos. Que nos cortan.
Otros Huyamos, pues no parece
Hauberto. *Haub.* Acudir me importa
á este peligro; suspenso
quede nuestro ceño ahora,
en tanto que á Dinamarca
inundo en su sangre propia. *Vase.*
Enriq. Esperad.
Dent. Haub. No así, Soldados,
cobarde fuga medrosa
envilezca vuestros triunfos.
Dent. unos. Viva Dánia. *Otros.* Viva Gotia.
Enriq. Qué miro! Hauberto en sus huestes
tan noble saña ocasiona,
què aun por la muerte, que al paso
le sale á atropellar, prontas
sin duda conspira Márte
contra mí sus iras todas:
y mas habiendo sabido,
que las Imperiales Tropas
talan mi Estado, y Hauberto
ya contra mí triunfa, nota
tan indigna ha de tener
el libro de mis victorias?
Yo::- *Caxas y clarines.*
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Viva Dánia. *Otros.* Viva Gotia.
Enriq. Mas estas voces distantes
dicen, y á un tiempo pregonan
mi riesgo aquí, y el peligro
de Alemania en la forzosa
insinuada invasion: Cielos,
qué haré? y mas siendo deudora
mi vida de mi enemigo,
á tiempo que esa espaciosa
campaña en coral le paga
al Aura el llanto de aljofar?
Si de la empresa no cedo,
en ella arriesgo mis Tropas,
y con ellas mis Estados:
retirarme es afrentosa
determinacion, pues siempre
las Monarquías blasonan
de abultar, aunque mentidas
grandezas, eternas glorias:
qué medio habrá?
Dent. voces. Muera.
Dent. Haub. Sois,
cobardes, víctima corta
para el temple de mi acero.
Enriq. O es ilusion, ó una tropa
de los mios, retirando
viene á Hauberto.
Haub. Así mi heroyca
saña castigar sabrá
presunciones orgullosas.
Salen algunos Soldados retirando á Hauberto, y Enrique los detiene.
Sold. 1. Si á prision no se dá, muera.
Enriq. Esperad. *Haub.* Enrique! ahora *ap.*
mayor el peligro juzgo.
Sold. 2. Muera. *Enriq.* Cómo así?
Sold. 1. Si toda
la campaña es vegetable
túmulo para tus Tropas
por su acero, cómo intentas
quitarnos, señor, la gloria
de prenderle ó de matarle?
Enriq. Por vida de mi Corona,
que al que no se retirase,
yo mismo::- *Sold.* Señor::-
Enriq. Briosa
vuelva á la lid vuestra saña. (*Vanse.*
Sold. Ciega es la obediencia y pronta.
Haub. Qué intentará? *ap.*
Enriq. Invicto Hauberto,
cuyo valor se pregona
por vuestras proezas, siendo
coronistas de sí propias:
noble la vida os debí,
mas porque se reconozca,
que no solo recompenso
una hidalguía con otra,
pues vuestra cortesanía
tal deuda contrae, todas
las Plazas que de Suecia
Dinamarca hasta aquí logra,
adquiridas con las armas,
os las restituya ahora,
y de amistad alianza
hago con vos en la forma
de los honrosos tratados,
que vuestro valor disponga.
Haub. Permitid, que á vuestros pies
agradezca tan heroyca
liberal demostracion.

Enriq.

Enriq Las corteses ceremonias
cesen ; llegad á mis brazos,
cuyo lazo nunca rompa
el tiempo , quando le estrecha
la union de estas dos Coronas.
Haub. Milagro de amor es ese, *ap.*
pues cesando las discordias,
la mano (que ya debió
mi amor á su hermana Porcia,
quando en Dánia oculto estuve)
pediré. *Enriq.* Así se minora *ap.*
mi cuidado , pues dos guerras
excuso de aquesta forma;
hoy la que fuerza ser pudo,
hago vanidad gloriosa.
Cese el estrago , y porque
se efectue la concordia,
toca , Dano , á recoger.
Haub. A recoger , Godo , toca.
Dent. unos. Alto , y pase la palabra.
Dent. otros. Alto , y la palabra corra.
Salen por el lado de Enrique Casimiro , Ricardo y Soldados ; y por el de Hauberto Moscon y Soldados.
Casim. Qué es esto , señor ? pues quando
la batalla mas dudosa
se mira , despues de haber
durado desde la Aurora,
mandas recoger tu Campo ?
Ric. Quando ya tumba horrorosa
se vé toda la campaña,
mandas recoger tus Tropas ?
Mosc. Qué es recoger ? arma , guerra.
Haub. Detente , Moscon. *Mosc.* Ahora
la batalla ha de cesar,
quando la valiente hoja
de Moscon está logrando
que vayan todos con mosca ?
Enriq Casimiro , hermano , á todos
Hauberto por mí responda,
que quien hace un beneficio
repetido , le desdora.
Haub. Yo le ilustraré , expresando
tan bizarra accion heroyca.
Mosc. Esta relacion se viene
como á pedir de la historia.
Haub. Valientes ínclitos Héroes,
cuyas siempre excelsas glorias
gastando están á la fama,
quando al Orbe las pregonan,
si todo el vuelo á sus plumas,
el eco todo á su trompa:
ya sabeis (mas que os repita
lo que no ignorais , importa,
que periodos que hermosean,
tal vez el intento adornan,
y tal vez lo que se sabe
conduce á lo que se ignora :)
ya sabeis , vuelvo á decir,
como Dinamarca y Gótia
conservaron muchos siglos
entre ambos la siempre hermosa
deidad , que á las Monarquías
con opulencias mejora,
capaz , á quien templo erigen
fe y amistad religiosas;
pero algunos sediciosos,
que en la turbacion mejoran
de fortuna , aconsejaron
(ah lisonja , qué no apoyas !)
á Sígaro , invicto Rey
de la Dánia (quien ya goza
mejor dosel) que pues era
de su Monarquía toda
antemural una Plaza,
que hizo habitable una roca,
la qual le dió en dotacion,
segun tradicion notoria,
Dinamarca á Gótia en unos
Reales tratados de bodas;
no pudo desposeerse
Dánia de esta Plaza , contra
el derecho hereditario
de la sucesion gloriosa
de su Real casa , por ser
vínculo de la Corona.
Parecióle bien al Rey
la pretextada ingeniosa
política , ó por lograr
la ocasion de que sus Tropas
término hiciesen de Dánia
todo el Imperio de Gótia;
ó por saber que su estado
abundaba en numerosa
multiplicidad de gente,
cuya opulencia zelosa
dos confianzas motiva
al que reyna , siendo docta

maxîma hacer que en la guerra
se atenuen victoriosas,
ántes que multiplicadas
la ociosidad las corrompa:
pues siendo místico cuerpo
un Reyno, si le sufoca
á veces el demasiado
humor del orgullo, importa
evacuarle, para que
la sangre que le inficiona,
en sediciones no enferme
una Monarquía toda.
Movido de estos pretextos,
honestado de la gloria
Sígaro, sus siempre invictas
nobles banderas tremola,
y publicada la guerra
contra la Suecia y Gótia,
como en el Estío suele
preñada nube horrorosa,
que desabrochando el pecho
de sus entrañas aborta
á torbellinos de perlas
inundaciones de aljofar;
así su Exército iba
asolando con sus Tropas
las Ciudades y las Plazas,
á tiempo que en su derrota
el Rey Amundo mi padre,
como en la quietud ociosa
de la paz, adormecidas
tenia sus huestes todas,
quando al opósito vino
á salir, y aunque las propias
Plazas en la oposicion
sacrificaron gloriosas
de sus noblecidos hijos
las lealtades vencedoras:
en fin, aunque con honor,
rindiéronse á la industriosa
solicitud de los sitios
quatro Plazas entre otras,
que las armas asediaron
de Sígaro, porque es cosa
indubitable, que no hay
tan fortificadas obras,
que á los continuos abances
y á la batería pronta
no se rindan, si no tienen
á tiempo quien las socorra.
Consiguió mi padre en una
experiencia tan costosa,
evidencias que del ocio
en la torpe escuela loca,
la opinion del escarmiento
es solo doctrina docta.
Murió á este tiempo; quién duda
que seria de la honrosa
pena, puesto que en las Reales
esclarecidas personas,
vitales espíritus son
los que las marciales glorias
los inspiran: pues si aquestas
tal vez faltan, las Coronas
á fatal vayven se quiebran,
ó á leve golpe se abollan.
Antes pues de fallecer
Amundo mi padre, entre otras
advertencias que me hizo,
fué la principal, que á costa
ya del poder, ya del arte,
fuese restaurando todas
las Plazas perdidas, pues
son las piedras mas preciosas
de mi Corona; y apénas
de ella mis sienes se adornan,
y empezaron en mi orgullo
á humear de la sangre Goda
las siempre nobles augustas
altiveces generosas,
quando junté un numeroso
Exército de la Gótia
y de Suecia, que de ochenta
mil combatientes se forma,
y en una opulenta Armada,
de cuya náutica pompa
son los embreados pinos,
quando los cristales cortan,
páxaros, que con las alas
van azotando las olas,
los conduxe de la Dánia
á las marítimas costas;
talé y quemé, hasta que Enrique
salió á oponerse á mis glorias.
Diéronse vista los Campos,
y alentados de las Tropas,
si al moverse los creyeron
(por la variedad vistosa

que

que dispensaban las plumas
al tremolarse garzotas
sobre los lucidos yelmos)
floridas selvas hermosas,
al embestirse dos montes
ú dos animadas rocas
parecieron, que impelidas
del Aquilon ó del Bóreas,
arrancadas de su centro
chocaron una con otra;
y haciendo yunque las armas,
mazas las cuchillas corbas,
en la sangrienta lid fué
el estrépito que forman
unos y otros Batallones,
tan terrible, que medrosa
la tierra, ó fuese al pavor
ó al gran peso que le agovia,
empezó con ademanes
á extremecerse de forma,
que quiso ponerse en fuga
estrechándose en sí propia:
qué haria lo sensitivo,
si esto lo insensible obra?
Yo viendo que es la fortuna
árbitro Juez de las glorias,
y que siempre á los osados
en su tribunal mejora;
busqué á Enrique, halléle, siendo
su airada valiente hoja
blandida, comun estrago
de mis esforzadas Tropas.
Acometíle, y en ambos
fué la execucion tan pronta,
que, perdiendo fuste y rienda,
á los brazos fué forzosa
diligencia llegar, y estos
oprimidos de la heroyca
osadía nuestra, al valle
rodamos, porque una sola
hazaña á las sienes dice
el triunfo en esquivas hojas.
La vida, en fin, me debió,
y esta pagada, mejora
la fineza, siendo en mí
deuda, lo que en él victoria;
mas porque en la digresion
no esté la atencion quejosa,
ilustres Dános, Enrique,
Príncipe vuestro, gloriosas
paces, que inmortales sean,
capitula con la Gótia:
sus Plazas me restituye,
y para que reconozca,
que el justo agradecimiento
suyo y mio Dánia toda,
dando á la coyunda el cuello
con servidumbre gustosa
en el triunfal carro, encuentre
ensalzada la persona
de Enrique, seré quien tire
la máquina de su pompa,
quien exâlte su grandeza,
quien aplauda su victoria,
quien magnánimo le aclame,
y quien publique sus glorias;
y en fin, quien de agradecido
dé muestras tan generosas,
que la emulacion no diga
al referirlo en la historia,
que los beneficios labran
ingratitudes forzosas. *Caxas.*

Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan
en tranquila union gloriosa.

Enriq. De aqueste triunfo á su Alteza
se le debe la corona;
y así, para que laureado
le vea mi Corte toda,
admito que á honrarla vais.

Haub. Será en mí la mayor gloria:
es cierto, pues ya consigo *ap.*
á mi Porcia. *Mosc.* Aquestas honras
del Rey huelen á cuñado.

Enriq. Bella Matilde, ya logra *ap.*
mi amor poder en tus aras
víctima arder, aunque corta.

Ric. A Ricardo vuestra Alteza
le dé su mano. *Casim.* Y conozca
por su afecto á quien los Reales
Teutonicos triunfos goza.

Haub. Gran Príncipe Casimiro,
de ambos mi afecto eslabona
voluntades, en que pueda
mi esclavitud ser preciosa.

Mosc. Pues para Moscon no hay brazos,
invicto Rey, haya doblas,
que con el oro en el mundo
hasta los brazos se compran.

Enriq.

Enriq. Quién sois vos? *Mosc.* Entretenido
muy cerca de la persona
de Hauberto. *Tocan un clarin.*
Enriq. Mas quién con este
Militar rumor la trompa
incita? *Casim.* Bizarro un jóven
briosamente desmonta
de un fogoso bruto (siendo
si por la negra piel bronca
tizon viviente, al correr
cierzo vestido de sombras)
y aquí se acerca. *Haub.* Es mi hermano
Lísido.
Tocan un clarin, y sale Lísido vestido á lo Godo con botas y espuelas.
Lisid. Y quien hoy se postra
á vuestras plantas Reales,
recompensando su heroyca
magnanimidad. *Enriq.* A mis brazos
llegad, Infante, que es gloria
volver á Suecia hoy
lo que era tan suyo. *Mosc.* Sola *ap.*
la paz de Francia faltaba
en tan felice concordia,
donde es todo darse abrazos;
mas si por suerte me toca
Hauberto, no es lo peor,
pues le llama toda Europa
el lindo de Suecia. *Enriq.* Ya
que el Sol sus luces trasmonta,
esta noche haremos alto
en el valle, y á la Aurora
á Copenagnen mi Corte
partiremos: la persona
del Infante de Suecia
(miéntras que la Dánia goza
que vuestra Alteza la honre)
aquartelerá sus tropas
en una florida selva,
que las vecindades logra
de mi Corte, siendo entre ambas
las rápidas crespas ondas
de un brazo de mar, que foso
le sirven, balla de aljofar:
y pues aviso he tenido
de que el Aleman convoca
sus huestes para invadir
mi Reyno, que vaya importa
al opósito mi hermano,
tan luego, que se conozca
que, reparado al principio,
qualquier daño se minora.
Ric. Acelerando las marchas
con la Imperial sangre heroyca
de Alemania, escribiré
el triunfo en aquesta hoja.
Casim. Yo acompañaré al Infante:
Forzoso es que aquí anteponga *ap.*
timbres de noble, á trofeos
de amante. *Enriq.* Mayor victoria
en mi gran Corte se espera.
Porcia será vuestra, y pronta
mi fe á Matilde divina *ap. á Casim.*
se consagrará gustosa.
Casim. Tus Reales pies beso: tiempo, *ap.*
no con fuga perezosa
la mayor dicha retardes
á mi amor. *Lisid.* Hermano, ignoras
que cegar con beneficios *ap. á Haub.*
suele ser arte industriosa
de la tiranía? *Haub.* Solo
sé ya, que es mi dueño Porcia.
Enriq. Nadie en mi Corte el suceso
avise, hasta que en persona
á Porcia y Matilde demos
noticia de tanta gloria.
Haub. Yo soy quien la adquiere; y porque
la celebren Dánia y Gótia,
alternen entrambos Campos,
vuelvan las voces y trompas. *Caxas.*
Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan
en tranquila union gloriosa. *Vanse.*
Salen Porcia, Infanta, Libia y Damas, y canta la Música.
Músic. Ya es el amor un tirano embeleso,
pues las piedades, agrados, fortunas, fi-
que blasonaba su Imperio, (nezas
son ya rencores, son iras, son ceños.
Porc. Padecer aun en la suerte,
ser peligro aun el trofeo,
apetecer el deseo
y tropezar con la muerte,
solo efectos de un rigor
pueden ser en quien hoy lidia,
dando motivo á la envidia
en los timbres de su amor.
Ella y Músic. Mas las piedades,
agrados, fortunas, finezas
que

que blasonaba su Imperio,
son ya rencores, son iras, son ceños.

Al paño Fenisa y Matilde.

Fenis. Cómo el pesar te condena,
señora, á una tan precisa
melancolía? *Matild.* Ay Fenisa!
no te lo ha dicho mi pena?
pero á Porcia miro allí,
sintiendo quanto recata.
Fenis. Y tu deseo, qué trata?
Matild. Ver si consigo (ay de mí!)
saber si es la crueldad
digna á tanto padecer.
Fenis. Qué te obliga? *Matild.* Ser muger.
Fenis. Luego esta es crueldad?
Matild. Y cuidado. *Porc.* Sola aquí
me dexad. *Libia.* Gustas que yo
me vaya? *Porc.* No, Libia, no,
que es mas el pesar sin tí.
Libia. Qué te aflige pues? *Porc.* Si sabes,
que yendo, como otras veces,
á penetrar de unos bosques
las fragosidades verdes,
miro una cerdosa fiera,
que en mí despicarse quiere,
de que los troncos salpique
el mucho coral que vierte:
doy voces, mas al primer
lastimoso acento leve,
llegó Hauberto tan ayroso,
tan bizarro y tan valiente,
que al verle airado, la fiera
dixo: la saña suspende;
y es, que aun mas que del estrago;
creo que murió de verle.
Matild. Penas, qué escucho! *Porc.* Si sabes,
que dió ocasion á deberle
la vida, haber, como él dixo,
adquirido copia breve
de mi hermosura, y venir
á Dánia oculta, de suerte,
que yo obligada, y él fino,
cortés, bizarro y valiente::-
Matild. Hay mas pesares, desdichas!
Porc. Díxele, en fin, que me viese
de noche por una reja
del Parque, de que proviene,
que atropellando el amor
montañas de inconvenientes,
mano y palabra nos dimos
de esposos. *Matild.* Cielos, valedme!
Porc. En esta ocasion mi padre,
para domar la rebelde
Gótia, llamó á Casimiro,
con sus auxîliares huestes,
advirtiendo, que mi mano
en recompensa le ofrece,
finalizada la guerra,
y que de su triunfo fuese
el laurel para Matilde
y Enrique coyunda verde.
Casimiro los partidos
aceptó, y porque tuviese
su hermana Matilde quien
sus juveniles niñeces
noble alentase, pues son
en ella, si bien se advierte,
afrenta de femeniles
melindres impertinentes,
le condujo á Dánia, viendo
en mi espíritu rebelde,
que hacer eleccion de alhajas,
Libia, para el gabinete,
fuera por mi inclinacion
adorno de sus paredes,
entre diamantinos yelmos
los pavonados arneses.
Triunfó Sígaro, aumentando
esquivo honor á sus sienes,
por lo qual del Rey su padre
llamado Hauberto, volverse
le fué preciso á Suecia,
y en escaso tiempo breve
de su padre y aun del mio
cortó irritada dos veces
la parca el régio vital
estambre; mas como siempre
son cenizas del rencor,
pavesas que el odio enciende,
anteponiendo al cariño
el valor, por no exponerse
al desayre de que Enrique
mi mano quizá le niegue,
por los antiguos tratados,
que con Casimiro tiene,
á restaurar sus perdidas
Plazas salió con sus huestes
Hauberto talando toda

la

la Dánia; pero valiente
mi hermano, con Casimiro
al opósito se ofrece,
mas tan tarde, que de aquí,
á sola una marcha, frente
ambos Campos hacen, que
será forzoso, que arriesgue
hermano ó esposo, ó mas
sabiendo quedó pendiente
ayer la Batalla: mira
en extremos tan crüeles,
quien padece como yo,
si justamente padece.

Matild. Bien hemos quedado, amor!

Libia. Ay, si Matilde lo oyese!
que aunque por brújula, sé
de su cuidado, que es este.

Matild. Ah traidor!

Fenis. Y quién vió al tal
Hauberto morirse adrede?
mas esta quadra atraviesa. *Salen.*

Matild. Mas disimular conviene.
Porcia? *Porc.* Matilde, aliviarse
mis pesares solo pueden
contigo. *Matild.* Temo, que aquesta
zelosa mina rebiente. *ap.*
Lisonja de mi dolor *Caxas y clarines.*
no hay duda fuera: mas este
bélico estruendo, quién pudo
motivarlo? *Libia.* Hácia aquí viene
Fabricio tu tio, y de él
lo sabrás. *Sale Fabricio, Barba.*

Fabric. Albricias puede
darme vuestro amor, pues llegan
triunfantes::- *Porc.* Infeliz suerte! *ap.*

Matild. Qué escucho? *ap.*

Fabric. Vuestros hermanos.

Porc. Todo el aliento fallece. *ap.*

Matild. Amor me vengó. *ap.*

Fabric. Y Ricardo
marcha á Alemania; mas este
militar rumor me avisa
de que á Palacio en alegre
festiva union (pues de paz
el triunfo es el que se previene)
Hauberto y Enrique llegan.

Matild. y Porc. Hauberto?

Fabric. Pues qué os suspende?
si paces capitularon
á Dania y Gótia? *Porc.* Ya vuelve
á renacer mi esperanza. *ap.*

Matild. Otra vez mi dicha muere. *ap.*

Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan,
los nunca vencidos héroes. *Caxas.*

Porc. Pues alternando el rumor
bélico, y el de la plebe
nos avisa, que á Palacio
se acercan; es bien se mezclen
á los marciales trofeos
los músicos parabienes.

Matild. Ah cruel! que en tu armonía *ap.*
mis exêquias me previenes.

Libia. Gran dia, Fenisa. *Fenis.* Eso
será lo que amor quisiere.

Voces. Hauberto y Enrique vivan,
los nunca vencidos héroes.

Salen todas las Damas, y miéntras canta la Música, alternándose á su tiempo las voces, caxas y clarines, salen por su órden Hauberto, Enrique, Casimiro, Moscon y Soldados Dános.

Músic. Y en hora dichosa lleguen,
á donde festiva
la lealtad les previene
en júbilos cortesanos que abulta,
ínclitos desempeños que ofrece,
repitiendo alternados
el Clarin y la Lira,
al saludarlos corteses::-

Músic. Que vivan. *Voces.* Que manden.

Músic. Que triunfen. *Voces.* Que reynen.

Músic. Y á un tiempo repitan::-

Voces. y Músic. Que manden, que reynen,
que triunfen, que vivan.

Enriq. Hermosa Matilde, á cuyos
soles el arbitrio cede
del amor la mas opuesta
contraria altivez rebelde:
divina Porcia, del alma
la mejor prenda, que llegue
permitid á vuestros brazos
quien tan victorioso vuelve,
que en la Campaña logró,
que este Alcázar mereciese
ser del gran Monarca Hauberto
corta esfera, trono breve.

Casim. Y mi amor la misma dicha
celebra, con la de verse

víc-

víctima de vuestros ojos.
Mat. Que así un traidor me desprecie! *ap.*
Porc. Por toda la Dánia es justo,
que yo el parabien acepte,
pues vana con tal grandeza
coronar sus timbres puede.
Casim. Regocijo es ya del pecho
limitado espacio breve.
Matild. Dicha tan vuestra, por propia
mi afecto es bien la celebre.
Casim. Que aun viva, quando mis ojos
pálido veneno vierten! *ap.*
Haub. Ved que urbanamente agravian
lisonjas, aunque corteses,
que si algun triunfo adquirir
pudo mi valor, fué verse
felice despojo, siendo
de vuestras plantas tapete.
Pues ya te logré, fortuna, *ap.*
clava de tu rueda el exe.
Mosc. Matilde está como quien
juega, le da bien y pierde.
Fabric. Qué bizarra juventud! *ap.*
Casim. Ni un descuido la merece
mi amor á Porcia. *Libia.* Yo creo,
que es algo de mal de huésped
el de Matilde. *Fenis.* Yo, Libia,
solo sé, que harto mal tiene.
Enriq. Porque á trofeos de Márte,
triunfos de Vénus se mezclen,
presto, Príncipe, sereis
dueño de Porcia. *Casim.* En mí tiene
tan fino esclavo, que solo
la libertad aborrece.
Porc. Loco intento! *ap.*
Haub. Que una voz *ap.*
el pecho todo avenene!
Enriq Y yo la mano daré
á Matilde, á quien ofrece
mi alvedrío el alma, como
feudo, que á imperio debe.
Fabric. Notable felicidad!
Libia. Miren, y qual se los tiene.
Matil. Yo ser (sin mí estoy!) de quien
mi voluntad aborrece? *ap.*
Mosc. No haya miedo que se casen,
si un Frayle no los conviene.
Haub. Que he de mirar agraviarme, *ap.*
sin poder satisfacerme!
Enriq. Padrino será su Alteza
en las bodas, si os merece
esta dicha mas, quien tanta
repetida deuda debe.
Mosc. Por amor, que es menester
un sufrimiento hecho adrede.
Haub. Bueno es querer, que en mi ofensa
sea testigo y delinqüente: *ap.*
siempre obedeceré, como
quien alvedrío no tiene.
Enriq. Pues ya que en mi quarto esfera
limitada la previene
á vuestra Alteza el afecto,
sino digno, Real albergue,
dar alivio á la fatiga
grave de la marcha puede,
que yo en mi comun despacho,
centro el mas propio á los Reyes,
será bien que á mis vasallos
el júbilo recompense:
y nada así los obligo,
que no es mucho, si se advierte,
pues dió su fe lo que pudo,
hacer mi amor lo que debe.
Fabric. Ya los pléctros y las voces
á decir unidos vuelven::-
Music. Repitiendo alternados, &c.
Porc. Esto, Libia, has de decirle.
Matil. Esto, Fenisa, le advierte,
porque sea el declararme
modo de satisfacerme.
Vanse con la repeticion de la música, caxas y clarines, quedándose Hauberto y Moscon.
Casim. Seguir al Rey es forzoso:
no sé, qué cobarde teme
rezeloso mi amor! pero
detente, labio, detente. *Vase.*
Haub. Hay rigor tan desigual!
no hallo á mi esperanza modo.
Mosc. Ello vendrá á parar todo
en pleyto matrimonial;
y yo::- *Sale Libia.*
Libia. Hauberto? *Haub.* Libia bella?
Libia. Porcia á tu Alteza le envia
esta llave. *Haub.* Suerte mia, *ap.*
vence el rigor de mi estrella.
Libia. Y en el Jardin os aguarda,
luego que empañe á su aliento
B la

la diafanidad del viento
nocturna sombra bastarda:
mi voz seña es, á compas
de estar sola. *Mosc.* Y digo, en fin,
habrá para mí Jardin?
Libia. Sí, como no pida mas. *Vase.*
Quiere seguirla, y sale por la otra parte Fenisa.
Haub. Oye, espera. *Fenis.* Mi señora
Matilde, luego que el Cielo
empañe atezado el velo,
en el Jardin::- *Mosc.* Ay, qué Flora!
Fenis. Por mí, que espera, os avisa.
Mosc. Ignora usted en rigor,
que soy siempre su menor
Soldado, mi sa Fenisa?
Haub. Aparta, loco *Fenisa.* Entreabierto
algo el postigo estará,
mas lo que allí alternará
mi voz, el sitio os advierto. *Vase.*
Mosc. Así, que se vaya dexas?
Haub. Nada en ello arriesgo. *Mosc.* Pues
ya que esta la ocasion es,
vamos ajustando quejas:
no adoras á Porcia? *Haub.* Sí.
Mosc. Y amas á Matilde? *Haub.* No.
Mosc. Pues quieres que ignore yo
aquello mismo que ví?
quando estuve, y quando estabas
en Dánia, con doble trato
no lo distes de barato
quanto con Porcia ganabas?
Haub. No podré, Moscon, negar,
que en Matilde blasoné,
y que sus dichas logré,
pero no es fingir amar:
dirás, que arguyen rezelos
tales, afecto traidor;
pues no, que fingirla amor,
fué por excusarla zelos.
Mosc. Y proseguirá su engaño?
Haub. Sí, que lo contrario fuera,
que un enemigo tuviera
mi fino amor en su daño.
Mosc. Pues por negar la señora
noche, nada desmerece.
Haub. Templo atezado la ofrece
mi pasion, si la mejora.
Mosc. No la errarás, que en rigor
lo mas está adelantado,
pues en Dania has registrado
todo escondite de amor.
Haub. Sígueme, fortuna, alianza
hagan mérito y trofeo,
que así logrará el deseo
su triunfo de mi esperanza. *Vase.*
Salen Porcia y Libia.
Libia. Gustas que á cantar empiece?
Porc. Sí, Libia. *Libia.* Pues vá de seña.
Cant. Ha del cuidado,
á cuyo sagrado
centro, felices llegan
ecos en mis voces
del amor las cadenas:
vuela, vuela, vuela.
Porc. Prosigue, Libia. *Libia.* Segunda
llamada haré con presteza.
Canta. No de cobarde
hacer quiera alarde,
quien á la cumbre anhela,
que no el temor logra
sagradas empresas:
vuela, vuela, vuela.
Porc. O quanto duda, quien teme
desengaños de una ausencia!
Canta Libia. Nobles trofeos
de amantes deseos
se logran en la esfera,
á donde volcanes
aspiran pavesas:
vuela, vuela, vuela.
Salen Hauberto y Moscon.
Mosc. Cuidado con esta voz,
porque temo que te pierdas,
señor, si nos falta. *Haub.* Pisa
quedo: en sombras tropieza
la vista. *Mosc.* Y la noche es
parto propio de Guinea.
Porc. Pasos hácia allí se escuchan.
Libia. He de proseguir? *Porc.* Espera
hasta saber quien es, puesto,
que á nosotras, Libia, llegan.
Haub. Es Porcia? *Porc.* Albricias, amor!
rezelosa estar debiera
de la duda. *Haub.* La razon
ignoro. *Porc.* Ella la demuestra,
probando, que no soy quien
solo esperarte pudiera.

Mosc

Mosc. Y ucé es Libia? *Libia.* Sin las sierpes.
Mosc. Yo adoro::- *Libia* Lindo tema!
Haub. Ay Porcia!, ay dueño del alma!
en tus amorosas quejas
prosigue, que aunque mentidas
mis felicidades sean,
haré, que cegando el propio
conocimiento, merezca
en mi afecto aun el agravio
privilegio de fineza.
Canta dent. Fenisa. Ha de mi injusto ceño!
con cuyo airado diseño,
vano el rigor espera
se mire estrago
mi padecida ofensa,
sañuda castiga,
irritado me venga.
Porc. Tu amor quejoso? Mas este
de Fenisa es eco. *Haub.* Es seña
de Matilde, pero nada
importa: casarte intenta
tu hermano con Casimiro.
Porc. Qué locura! *Mosc.* Y no pudiera
atreverme á un favorcillo?
Libia. Qué arrojo!
Mosc. Digo, sois suegra?
Libia. Por qué? *Mosc.* Porque despreciarlo
todo, es como quien lo aceta.
Sale Casimiro. Por si dudas del semblante
me las descifra la lengua,
vengo á hablar en el Jardin
á Porcia. *Sale Matilde.*
Matild. Pues á la seña
no acudió Hauberto, por si hallo
mayor indicio en mi ofensa,
el Jardin discurro. *Casim.* Sombras
confusas la noche atezan.
Porc. Tales dudas son agravios.
Haub. Desconfianzas discretas
no ofenden. *Porc.* Mas son amantes
hipocresías groseras.
Mosc. No hay remedio?
Libia. Sí. *Mosc.* Quál es?
Libia. Lo del amor le provea.
Matild. Pasos siento. *Casim.* Aquí parece,
que alguien sin duda se acerca.
Matild. Sois vos? *A Casimiro.*
Casim. No es mi hermana? pero *ap.*
disimulemos, sospechas.
Soy, divino dueño, quien
vive (qué mal finjo!) á expensas
del influxo de tu cielo.
Matild. Qué fácilmente, que encuentra *ap.*
lisonjas quien miente. Nada
ignora, de quanto os deba
mi amor. *Casim.* De Enrique sin duda
imagina mis finezas; *ap.*
ya en proseguir me he empeñado.
Cant. dent. Fenisa. Ira noble sagrada,
si acaso irritada
te consigue mi queja,
al vér por mi culto
adulterada ofrenda,
sañudo castiga,
irritado me venga.
Porc. Solo de tu amor esfera
digna es mi pecho. *Haub.* Cegar
importan riesgos, que velan
Argos contra nuestras dichas.
Sale Enrique. A vér á Matilde bella
(pues en el Jardin está)
mi amor me conduce. *Porc.* En esas
ramas ruido se ha escuchado;
retírate miéntras cesa.
Matild. Alguien el Jardin discurre:
y pues mi opinion se arriesga
á ser Enrique ó mi hermano,
á hablaros volveré *Casim.* Espera:
Cielos, el que indicio fué, *ap.*
en mi agravio es evidencia?
Haub. Sin duda me echará ménos
Matilde. *Libia.* El puesto mantenga.
Mosc. Aguarda: de esta vez me hacen
enamorado de piedra.
Libia. Pues ruido escuché, me importa
ir á desmentir sospechas. *Vase.*
Enriq. Es Matilde?
Matild. Ahora conviene *ap.*
que me declare: sí. *Enriq.* Dexa,
que á mi amor le pida albricias.
Haub. Pues que ya el acaso cesa,
prosigue, divina Porcia *A Casimiro.*
Casim Qué escucho! terrible pena!
zelos y agravios? mas quien
me ofende saber es fuerza.
Mosc. Libia? *A Porcia.*
Porc. Sí: pues Moscon es, *ap.*
exâminémosle, penas.

Decidme, idolátra á Porcia,
como dice, Hauberto? *Mosc.* Esa
es cosa perdida, pues
con llamarle cierta seña,
tan alegre como yo,
á él tan no bien le suena,
como si en aqueste paso
cantase un requiem eternam.
Porc. Qué oigo! *Enriq.* Mucho debeis
á mi amor. *Matild.* Y aun la presteza
en verme; pero no es
mucho, si se considera,
que quien fué villano amante,
desatento traidor sea.
Enriq. Quién (ay de mí!) logró zelos
tan en trage de finezas?
Casim. Ya en mí el sufrimiento se hace
cómplice de mis afrentas. *ap.*
Haub. Enmudeceis? *Casim.* El acero
será la bruñida lengua,
que os responda.
Riñen, y barajándose todos se buscan con las espadas.
Haub. Empeño grave!
mas el decidirle queda
al valor. *Porc.* Ay de mí! *Enriq.* Aceros
en el Jardin, ahora empeñan
mi brio, porque despique
un acaso de otro sea.
Matild. Quién mis locuras oiria!
hay mas infelice estrella!
Dent. Fabric. En el Jardin ruido de armas
se oye, acuda con presteza
la guardia. *Casim.* No huyas, cobarde.
Porc. Sin mí he quedado.
Matild. Estoy muerta.
Mosc. A saltar las tapias voy,
y lo que viniera venga. *Vase.*
Haub. Huir el lance no es
posible, mas que haga es fuerza
acaso del delito. *Casim.* Solo
saber mis iras intentan
quien me ofemde; mas lograrlo
procuro, sin que me tengan
por cómplice en el empeño. *Vase.*
Haub. Con la confusion se alienta
mi intento. *Vase.*
Porc. De mármol soy.
Enriq. Aun oposicion no encuentran
mis iras. *Matild.* Sin alma anímo.
Dent. Fabric. Seguidme, pues se oye en esta
mansion el ruido que vés.
Salen Fabricio y Soldados con luces.
Mat. y Porc. De nieve estátua soy yerta.
Salen por distintas puertas Hauberto y Casimiro y empuñan, y Enrique los detiene.
Casim. y Haub. Quien aqueste coto osado
profana, á mis iras muera.
Enriq. Esperad: cómo así, Hauberto?
Casimiro, qué os empeña?
Casim. Rezelos, qué miro? A mí
el vago rumor, que altera
todo el Palacio.
Haub. Y yo, viendo
que confusas voces muestran
en el Jardin el peligro,
de mi quarto con presteza
al empeño acudí. *Fabric.* Y de él
la ocasion saber desean
todos. *Enriq.* Pues contra los dos
el delito se comprueba,
miéntras la verdad inquiero
(permítale al rigor treguas
la saña) tambien yo ignoro
el lance; y pues todo cesa,
ó fué ilusion, ó se ocultan
viles traidores en esta
verde amenidad. *Casim.* Mi pecho *ap.*
se condensó todo en etna.
Matild. Menor es el riesgo. *ap.*
Porc. El alma *ap.*
nuevos temores alienta.
Enriq. Y así, discurrir importa
sus enmarañadas yedras
luego al punto.
Haub. Ya has logrado, *ap.*
que algo, fortuna, te deba.
Fabric. En confusion semejante
toda prevencion es necia.
Enriq. Seguidme: muchos rezelos
podeis temer en mi ofensa. *Vase.*
Casim. Iras, prevenid venganzas. *Vase.*
Haub. Amor, deslumbra sospechas. *Vase.*
Fabric. Mucho llevo que dudar. *Vase.*
Matild. Mucho que sentir me queda. *Vase.*
Porc. Ea, amor, como tú á todo
me ampares, nada hay que tema.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Matilde y Fenisa.

Matild. Esto has de decirle. *Fenis.* Pero
á mayor desayre expones
tu hermosura. *Matild.* En opiniones,
que se funda amor, infiero,
y es la que sigo, querer
en tan zeloso sentir,
ó limitar el vivir,
ó templar el padecer.
Fenis. Luego aun de Hauberto adorada
te crees? *Matild.* No tan necia soy,
pero tampoco no estoy
de mí tan desconfiada,
que en mi agravio acreditar
pueda del hado el rigor.
Fenis. Pues ignoras, que tu amor
ha sido censo al quitar,
y que perpetuo adquirir
le ha pedido Porcia? *Matild.* Y bien,
no mentirá á Porcia quien
supo á Matilde mentir?
Fenis. Y del Jardin, qué diré?
pero todo ha resultado
contra Porcia, pues la han dado
(porque asegurada esté)
centinelas, que la zelen
sus intentos. *Matild.* Mal así
me alivio, pues contra mí
tambien es fuerza que velen;
pero hoy veré, como he dicho,
si debo creer mis rezelos.
Fenis. Quándo mintieron lo zelos?
hay tan extraño capricho!
Mas quien allí viene es
Hauberto. *Matild.* Oculta imagino
decreto de mi destino
oir. *Fenis.* Retírate pues.

Retíranse al paño, y salen Hauberto y Moscon.

Haub. Qué Enrique se ha rezelado
de Porcia? *Mosc.* Digo que sí;
mas he presumido::- *Haub.* Dí.
Mosc. Que ahora empieza á ser cuñado.
Haub. Lo verás, dexa y prosigue.
Mosc. Diez veces no he repetido,
que de paso hoy he sabido
de Libia (porque te obligue
fineza tan soberana)
que Porcia, ya que lograr
no puede volver á hablar
en tu amor::- *Haub.* Suerte inhumana!
Mosc. Pues aun tiene mas espías,
que hay en concurso acreedores,
en el infierno Doctores,
y en quatro ó seis chismes, tias.
Escrito un papel vendrá
para tí, y aunque su hermano
presente estuviese, es llano,
que dártele logrará,
dexando el lienzo caer;
dentro ha de estar, y al alzarle
con el tuyo has de trocarle:
de aquesta suerte ha de ser.
Haub. Pues no pudo Libia á tí
darte el papel. *Mosc.* No, que habia
á longe una dueña harpía,
y en quanto hombre la temí:
demas, que aun escrito creo
no estaba. *Haub.* Cesa, que es
Fenisa á quien miro. *Mosc.* Pues
encontré con mi deseo.
Sale Fenisa. Que se acercan imagino.
Mat. Con temor escucho! *Haub.* Hermosa
Fenisa? *Fenis.* Qué tierna cosa!
para mí, qué desatino!
Haub. Pues este exceso de mi
amor dudaba su fe?
Fenis. Con eso á Matilde iré.
Mosc. En vago ha dado hasta aquí.
Haub. Obligarla trazo. *Fenis.* Ya
sabe lo que os debe, en fin,
y si no, lo del Jardin
tambien lo acreditará.
Mosc. La ojaldre de este pastel
se va descubriendo.

Al paño Porcia y Libia.

Porc. Aquí
le viste venia? *Libia.* Sí;
por señas de que es aquel.
Porc. Con Fenisa hablando está:
mal mis temores resisto.
Mosc. A Porcia y á Libia he visto.
Libia. Qué intentas? *Porc.* Miéntras se va
Fenisa, Libia, escuchemos.

Matild.

Matild. Que tan neutral el rigor
aun se mantenga! *Mosc.* Señor, *Al oido.*
advierte que nos perdemos:
Porcia te escucha. *Haub.* Pues trazo,
que blasone verdadero
mi amor, pues á lo que infiero
no hallo en Matilde embarazo.
Fenis. Tu Alteza::- *Matild.* De mi atencion
soy toda. *Fenis.* Sepa no ignora,
que en Porcia su amor mejora
el logro de su pasion.
Matilde, en fin, sabe::- *Haub.* No
prosigas; porque advertí,
que no es bien digan de mí
lo que debo decir yo:
si á Porcia idolatré, empeño
de amor tan feliz ha sido,
que siendo á merced rendido,
hago vanidad del dueño.
Porc. Qué ventura! *Matild.* Qué baldon!
qué yo mi ultraje haya oido!
Fenis. Muy buen despacho ha tenido *ap.*
Matilde en mi comision.
Haub. Dime, felice no fui
en perder la libertad?
no es mayor tranquilidad
el riesgo en tal desdicha?
Sale Matilde. Sí.
Haub. Yo, quando, que::-
Mosc. Eso faltaba. *Salen Porcia y Libia.*
Libia. Zelos, en campaña estais.
Porc. Proseguid, de qué os turbais?
Mosc. Pues peor está que estaba.
Haub. Advertid, que yo::-
Dexa caer Hauberto los guantes y el baston.
Matild. Cobrad
prendas, que tan mal perdidas
desayran con lo que fingen
engaños, que desperdician.
O, si el veneno del pecho *ap.*
inficionase la vista!
Porc. Cóbrese tu Alteza, que es
la pérdida conocida.
Libia. Qué gran cosa es envidar
á juego visto las dichas!
Haub. Si á Matilde finjo, á Porcia *ap.*
mi amor contra sí conspira;
si fino mi amor prefiero
todo en Matilde, peligra,
que ofensas disimuladas
son venganzas prevenidas:
qué haré, Cielos?
Al paño Enrique. A mi hermana
sigue la planta advertida;
pero exâmine el oido
escrúpulos de la vista.
Al paño Casim. Mis temores sigo; pero
si acaso, estrella impia,
lo villano de tu influxo
primor de tu tiranía::-
Matild. Bien creerás, Porcia, que airada
mi voz está aquí remisa,
(prorumpa en confusos ecos *ap.*
mal articuladas iras)
pues no (ay infeliz!) que importa
muy poco (ó pese á mí misma!)
perderlo, como tú ganes.
Enriq. Quanto percibo es enigmas.
Casim. Nada inferir puedo.
Haub. Marmol *ap.*
viviente mi amor se anima.
Mosc. Que no logre yo vér como
se arañen las Infanticas!
Matild. Y así, los Cielos te guarden:
como deseo, enemiga. *ap.*
Porc. Espera, que porque nunca
tu altivez desvanecida
blasone, de que cederme
pudo el trofeo á que aspira,
solicito vér si puedo::-
darle el papel en que cifra *ap.*
mi amor su esperanza. *Matild.* Qué?
Porc. Dexar el campo á tus dichas.
Matild. Tú las logras.
Quiere detenerlas Hauberto, y al irse encuentra Porcia con Enrique, y Matilde con Casimiro.
Haub. Advertid::-
Porc. Tu Alteza aquí?
Enriq. Qué te admira?
Matild. Vos, señor? *Casim.* Agradecido
al acaso estar debia,
pues viniendo á verte::- mas
Enrique. *Libia.* Si el cuento oirían?
aun se aumenta el riesgo en tanta
confusion siempre indecisa.
Fenis. Todo nos sucede mal.
Mosc. Aquí ha de haber una y linda;
yo

yo las lio: miren, qué ojos?
volcanes escupen: chispas. *Vase.*
Enriq. Disimular trato. *Casim.* Pecho, *ap.*
recata el volcan que abrigas.
Haub. Casimiro? Enrique invicto?
Enriq. A veros me conducia
mi cariño, temeroso
no en vano, pues averigua,
que á tanta deidad escaso
de culto desautoriza.
Casim. Sin vos, el mas leve instante
pausado siglo seria.
Porc. Nada sin duda escucharon. *ap.*
Matild. Mitigóse la porfía
de mis temores. Nosotras
cuidadosamente finas
de su Alteza, á vér si acaso
el hospedage podia
mérito hacer del afecto,
venimos (fuerza es que finja, *ap.*
por deslumbrar todo indicio)
y aspirando á preferida
cada una, el noble intento
motivó cortés porfía,
y ausentarnos dispusimos.
Haub. Yo confuso, en tan no vista
aplazada lid, dudé
cómo proceder debia,
quien ocasionó el empeño;
y á un mismo tiempo apadrina
deidades, que se introducen
en lance, donde litigan
aceros de urbanidad,
duelos de cortesanía.
En quanto al noble hospedage,
ostentacion peregrina
de vuestro poder ha sido,
sin que lisonja se finja,
pues hizo vuestra grandeza
alarde desvanecida
en prevenciones costosas
de magnificencias ricas.
Casim. Nada, con lo que oí, desdice. *ap.*
Enriq. Ya no es tanta la ojeriza *ap.*
de los hados. Vuestra Alteza
cortesanamente amplía
honras, con que nos ensalza.
Matild. Temerosa de mí misma *ap.*
mi saña me tiene. *Porc.* Aunque *ap.*
con la industria prevenida
traigo en el lienzo el papel
para Hauberto, estoy remisa,
que no dexa de ser fino
afecto, que el riesgo mira:
dígole, que si pretende,
que una alma en dos pechos viva,
á sus Reales me conduzca,
pues tan cercanos se alistan
en vecina selva, y nuestros
intentos se facilitan,
capitulando el valor.
Enriq. La celebridad festiva
de nuestras bodas resuelvo
que se retarde. *Porc.* Alma, albricias. *ap.*
Enriq. En tanto, que de Alemania
domo la arrogancia altiva:
miéntras mi zeloso torpe *ap.*
temor borrar no consiga,
aquesto importa. *Casim.* Lo mismo
suplicaros pretendia.

Cáesele á Porcia el lienzo, dentro del qual estará un papel, van á alzarle á un tiempo Hauberto y Casimiro, y asiendo una punta cada uno, cáese el papel, levántale Enrique, y al mismo tiempo Casimiro y Hauberto empuñan, sueltan el lienzo, el qual levanta Matilde, y le da á una Dama.

Matild. El lienzo. *Porc.* Perdile, y ya es
acaso la industria mia.
Haub. Soltad. *Casim.* Advertid::-
Enriq. Qué miro,
Cielos? *Casim.* Mi valor::-
Haub. Mis iras::-
Porc. De mármol soy! *Mat.* Trance fiero!
Enriq. Vuestras Altezas repriman
la saña, que es la razon
quien mas noblemente lidia
en tales empeños: Porcia,
á tu quarto te retira.
Porc. Primero, señor, hermano,
considera:: *Enriq.* No prosigas.
Porc. Advierte::- *Enriq.* No he de oirte.
Porc. Pues yo iré (si bien se mira)
á vivir como infelice,
que será á morir de fina. *Vase.*
Libia Qué desgracia! *Vase.*
Haub. Esperad. *Matil.* No

tu

su Alteza su intento siga,
que quien forja agravios, halla
venganzas, que él se fabrica:
Argos de todo ha de ser. *Vase.*
Fenis. Ya aquí dieron fin las dichas. *Vase.*
Casim. Qué intentará Enrique? *ap.*
Haub. Cielos, *ap.*
qué debo hacer? pues peligra,
leyendo el papel de Porcia,
el honor. *Enriq.* Tambien permitan
vuestras Altezas, que yo
me retire. *Casim.* Que lo impida
es fuerza; pues en quien dueño
hacer á una Dama aspira,
disimulados acasos
son afrentas convencidas;
y así, el papel::. *Haub.* Advertid,
que de noble, la precisa
ley en el empeño á mí
me introduxo, y ya sería
desayrar mi brio, á no
vér descifrado el enigma
de ese villete. *Enriq.* A ninguno
el acaso le motiva.
Casim. Empeño á vos, porque siendo
prenda de mi hermana, evita
vuestro duelo; pues en mí
la logra restituida.
Enriq. A vos, porque es todo vuestro
pretexto razon indigna;
y aun quando delito hubiese,
yo era solo quien debia
para su castigo, hermano
y Rey, consultar mis iras;
y así (á respirar no acierto) *ap.*
vuestras Altezas no impidan
mi ausencia. *Cas.* Esperad, que vuestras
razones aun me motivan
á impugnarlas. *Haub.* Y á mí; pues
quando á los dos nos obliga
honor, quedamos iguales,
pasando el duelo á porfía
cortesana, y desayrado
quedará el que no exâmina
ese, que su orígen fué.
Enriq. Todo el empeño es enigma:
si el papel leo yo, hago *ap.*
pública la ofensa mia;
si en ocultarlo porfío,
mi fama tambien peligra,
asegurando el recato
pretextos á la malicia:
pero no son los indicios
contra Hauberto? cosa es fixa;
qué dudo? leeré el papel,
pues razon se hizo precisa,
que desagraviarle logre,
ó que vengarme consiga.
Haub. Enmudeceis? *Cas.* Qué os suspende?
Enriq. Vér mi razon convencida
de la vuestra: oid. *Casim.* Pesares, *ap.*
escuchad. *Haub.* Aquí, osadías. *ap.*
Lee Enriq. Hauberto, señor, mi dueño::-
Haub. Esperad, que á mí venia;
y urbana desatencion
fuera proseguir. *Casim.* Aspira
á un error vuestra locura.
Estarán todos tres asidos del papel, tiran, y hácenle pedazos y riñen.
Enriq Soltad: ha fiera enemiga! *ap.*
Haub. Forzoso es, que así el valor
duda tan neutral decida.
Enriq. Falso amigo, ingrato huésped,
de mi saña vengativa
despojo serás. *Casim.* Zelosas
ofensas tan atrevidas,
á mí castigarlas toca.
Enriq. Mio el agravio es. *Casim.* Y mia
la ofensa. *Haub.* Aun los dos sois corto
trofeo para mis iras.
Enriq. Yo le he de dar muerte. *Cas.* Y yo
he de vengarme. *Haub.* Qué aun vivan!
Dentro voces. En aquella quadra ruido
de armas el viento publica.
Salen los Soldados que puedan y Fabricio.
Fabric. Qué es esto?
Casim. y Enriq. Vengar ofensas
contra mi honor cometidas.
Todos. Pues muera. *Haub.* A pesar de mí
á la fuga me precisa
la multitud. *Enriq.* Bien en vano
de mi saña te retiras.
Casim. Que no me vengue!
Haub. A mi amor
mis brios me sacrifican.
Entranle acuchillando por una parte, y sale Porcia por otra.
Porc. Ay de mí infelice! á dónde
en-

encontrarán mis desdichas
con la piedad de una muerte,
contra el rigor de una vida?
para quándo::- mas qué veo!
no es el que aquí se retira
Hauberto? corazon mio,
ménos temeroso anima.

Sale Hauberto como retirándose por una puerta, y Porcia al mismo tiempo la cierra.

Haub. Fortuna, á tu amparo apelo.
Porc. El amor le facilita.
Dentro Soldados Cerraron la puerta.
Dentro Enriq. Al suelo
echadla. *Haub.* Porcia divina,
dexa que á tus pies::- *Porc.* Mi amor
agraviais; y pues me avisa
aquese estruendo el peligro
tuyo, de una tiranía
te libra. *Haub.* Y podré lograrlo?
Porc. Sí, por aquella galería,
á quien el cristal del foso
de aljófares la salpica,
pues de su vaga corriente
la diafanidad vencida,
en tu Campo asegurarte
podrás, pues en la vecina
selva alojado le tienes;
mas tu peligro::- *Haub.* No digas,
que hay riesgo, donde hay valor:
puente hiciera levadiza
del cristal; mas fuera atenta
amante urbanidad fina
dexarte yo en igual lance?
Porc. Asegurada en tu vida
quedo. *Haub.* Y tu hermano?
Porc. Al ver soy
tu esposa, fuerza es desista
de su venganza. *Haub.* Y si nada
su tenacidad obliga?
Porc. Mi libertad de tus armas
espero. *Haub.* Feliz conquista:
ahora convencerme pude.
Dent. voc. Caiga al suelo. *Porc.* No prosigas:
vete, y llévate mis ansias.
Haub. De aquestos suspiros cuida.
Porc A Dios, dueño amado. *Haub.* A Dios,
adorada prenda mia:
ondas, de vuestra inconstancia
fio mis mayores dichas. *Vase.*

Porc. Ya se arrojó al cristal.
Dentro Casimiro. Caiga,
aunque diamante se finja.

Echan la puerta al suelo, y salen todos los que entraron acuchillando á Hauberto.

Enriq. A dónde el traidor se oculta
vil, de mi fama homicida?
Porc. Explendores á tu honor
aumenta, y bien se averigua,
pues mi esposo es::-
Enriq. Quién? *Porc.* Hauberto.
Casim. Ah cruel! pues no te obligan
mis ansias, yo desharé
el ídolo, que fabricas.
Al paño Matild. Por ver el fin del empeño
aquí llegué. *Enriq.* Mas me irrita
libertad tan tuya; y porque
no se dilaten mis iras,
busquemos á Hauberto. *Porc.* El foso
baxel animado gira.
Casim. Pese á mi saña zelosa!
Enriq. Ah tirana suerte mia!
Fabric. Y ya, venciendo espumosas
montañas, la arena pisa;
y asiendo un suelto caballo,
que acaso vegetativa
esmeralda pace, dar
intenta á su Campo vista.
Casim. Tras él iré. *Enriq.* Casimiro,
en la dilacion peligra
nuestro intento: mi palabra
es ley, yo sabré cumplirla:
á Ricardo se le avise,
que las marchas no prosiga
contra Alemania. *Casim.* Mi enojo
zelosas centellas vibra.
Matild. Pues á comun lid entrambos
Campos, no hay duda se alistan,
yo, de ofensas, que ya ultrajes
son, me vengaré á mí misma,
y verá el mundo lo que es
una muger ofendida. *Vase.*
Enriq. Yo haré, que sea este quarto
tumba de tu edad florida.
Porc Nada me acobarda. *Fabric.* O quánto
un ciego furor delira!
Casim. A vengar ofensas, Cielos.
Enriq. Venganzas, prevenid iras.
Fabric. Patria, tu estrago rezelo. *Vase.*

Casim. Un etna el pecho respira. *Vase.*
Enriq. Muera este tirano. *Vase.*
Soldados. Muera. *Vanse.*
Porc. A pesar de todos viva,
pues dignamente en mi pecho
mi corazon le eterniza. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Hauberto y Soldados Godos.

Haub Este el suceso ha sido, q̃ en mi daño
la suerte conspiró. *Lisid.* Suceso extraño!
Haub. Mas pues por mar y tierra
contra Dánia otra vez publico guerra,
y ya se ha conseguido
haber fortalecido
el Campo nuestro; Godos,
con la fagina y los pertrechos todos,
qüe dexó el enemigo en su partida,
siendo en los Gastadores repetida
la tarea, con ínclito ardimiento
la Corte á sangre y fuego entrar intéto,
pues se halla sin Exército á la vista,
que impida la conquista
de la Plaza y mi amor, q̃ es el primero,
(pues pérdida sin Porcia considero
el triunfo, que el valor hoy me previene)
pues si mi Pórcia el alma en sí me tiene,
del triunfo será palma
recuperar la pérdida de un alma.
Ea, valientes Godos,
pues mi baldon os ha ofendido á todos,
al son del parche y del clarin sonoro
venguen vuestras cuchillas el desdoro,
que padeciendo están; no diga el Orbe
se retardó el castigo á tan enorme
sacrílego delito: Hauberto os llama
con ecos del clarin de vuestra fama,
siendo la menor vuestra, á la victoria
en q̃ habeis de adquirir inmortal gloria,
pues os incita osado,
ofendido, zeloso y despechado.
Sold. En todos tan hidalga noble ira
mongibelos exhala, etnas respira.
Lisid. En el lauro felice, que esperamos
(mas q̃ mucho es vécer, si lo intétâmos?)
con la sangre enemiga dar espero
purpúreo esmalte á mi irritado acero.
Haub. Pues Copenhague, Colonia
y Corte del Reyno altivo
de Dánia, por mar y tierra
sienta la opresion de un sitio
regular: y pues el foso
con rebellines de vidrio
impide la acordonemos,
toda saquearla imagino,
si Enrique capitular
no intenta. *Lisid.* En el enemigo
siempre sospechosa está
la fe, pues en el peligro
disimular es la docta
máxîma del ofendido;
y así hoy el valor que adquiere,
tu venganza y su castigo
eternice. *Sold.* Y advirtiendo,
que para que los designios
vuestros se logren, conviene
acelerar advertidos
la empresa, ántes que consiga
pertrecharse el enemigo
con gente y víveres. *Haub.* Propias
frases de mi ingenio altivo
son las vuestras: y porque
veais quan del todo admito
vuestro militar acuerdo,
seña haré, para que tiros
de Artillería y morteros
batan, abortando abismos
la Plaza. *Hace una seña y disparan.*
Lisid. Y ya de ella un lienzo,
del ardiente plomo herido,
pronuncia en zumbidos ecos
de mármol su precipicio. *Tiros.*
Dent. voces. Arma, guerra. *Caxas y Clarines.*
Haub. Militares
acentos han repetido
al voraz eco de nuestras
baterías. *Lisid.* Y ya miro,
que los sitiados inundan
la campaña *Haud.* El primitivo
laurel nuestro sea. *Soldados.* A ellos.

Vanse desenvaynando, y oyéndose ruido de batalla con caxas y clarines, salen acuchillándose Enrique, Casimiro, Lísido y Soldados Godos y Dános.

Haub. Amor triunfa, pues yo lidio.
Voces. Arma, guerra. *Unos.* Viva Dánia.
Otros. Viva Gótia. *Enriq.* El duro filo
de aqueste acero en mi ofensa
rayo se forje bruñido.

Casim. Godos, mi saña zelosa
es vuestro mayor peligro.
Voces. Arma, guerra.
Entranse por una parte, y sale por otra Matilde vestida de hombre, con botas y espuelas, cubierto el rostro con banda, acuchillando á Hauberto.
Haub. Hombre, que osado
misteriosamente has dicho
con el impulso y embozo,
que algun oculto motivo
te obliga á particular
lid con mi intrépido brio,
quién eres?
Matild. Quien sus ofensas *Descúbrese.*
de esta suerte, fementido,
vengar traza. *Haub.* No es Matilde? *ap.*
Cielos, empeño prolixo!
vos aquí, quando::- *Matild.* De mí
solo saber te permito,
porque nunca quedar pueda
mal puesto el decoro mio,
que con este militar
trage, mi ser desmentido,
en la salida que hicieron
los Dános, logró mi brio
el introducirme, á fin
(ya tema sea ó capricho)
de que nunca decir pueda,
que favores no adquiridos
despreciaste; y así ponte
en defensa. *Haub.* A quien ha visto
tus ojos, no está demas
la tez de tu acero limpio?
sí, pues el mio á tus plantas::-
aun no sé lo que me finjo. *ap.*
Pone el acero á los pies de Matilde.
Matild. Mal Caballero, del régio
blason que heredaste indigno,
mentidas lisonjas son
autorizados delitos:
y pues salí á castigarlos
al teatro de los siglos,
lo he de lograr con tu muerte.
Haub. Si airada tu deidad miro,
no hará, lo que en tí venganza
fuera, mi eleccion arbitrio?
Matild. Vivo yo, que de escucharte
está mi valor corrido:
y así en defensa te pon
ó sin ella: muerte elijo
darte, porque de tus venas
beban en raudales frios
mis hidrópicas venganzas
tus últimos parasismos. *Riñe.*
Haub. Advierte::- *Mat* Nada he de oirte.
Haub. Oye::- *Mat.* Escucharte es delirio.
Sale Casim. Hombre, que tan poco urbano
triunfos á tu ara indignos
te previenes, pues lidiar
sin oposicion te miro.
Cúbrese el rostro con la banda, riñe con Casimiro, y vale retirando, hasta que Hauberto toma su espada, y se pone en medio.
Mat. Casimiro es, y aunque el riesgo
que hay en conocerme, evito
con esta banda, en el lance
mayor empeño exâmino;
pues entre amante y hermano,
(que le basta haberlo sido,
aunque traidor) á mi sangre
he de faltar si le libro,
ó á mi fama, si el desayre
suyo, de que soy motivo,
no remedio; y así en tanto
que airada yo se la quito,
esto ha de ser: con denuedo
guardar su vida imagino.
Haub. Qué ahora el acero me falte!
Casim. Advierte, que::- *Mat.* Solo estilo
en la campaña acentuar
con los ecos ofensivos
de la lengua del acero.
Haub. Qué veo? *Casim.* Notable brio!
Matild. Tambien su valor parece,
que es algo hermano del mio.
Haub. Parad las iras, que puesto
que con acero me miro,
así atento con vos cumplo,
y á vos airado castigo.
Casim. Solo procuro vengarme.
Matild. Esperad, que el preferido
en la lid soy yo; y de vos,
si le defendió mi brio,
fué porque á mi honor le importa
darle muerte. *Riñe con Hauberto.*
Haub. Nunca he visto

empeño tan arduo. *Casim.* Y quién
sois vos, que tan atrevido
recatadamente vano,
osais competir conmigo?
Matil. Soy quien en valor y en sangre,
sino os excedo, os compito;
y así::- *Casim.* Ya vuestro denuedo,
mas que arrogancia, es delirio;
y aun el embozo os está
desmintiendo. *Haub.* Neutral sigo
la direccion de mi estrella.
Sale Enrique, pónese al lado de Casimiro, y Matilde al de Hauberto, y riñen.
Enriq. Vil Hauberto, así atrevidos
desacatos se castigan.
Matild. Yo le defiendo; ya es mio
con igualdad el empeño:
que un amante aborrecido *ap.*
enemigo tambien es.
Enriq. Qué os obliga?
Matild. Nunca he visto
satisfacer en campaña.
Haub. Gran valor! *Casim.* Ya están remisos
mis zelos en la venganza.
Dent. Lisid. Acudid, Godos invictos,
á la llanura. *Dexan de reñir.*
Enriq. Qué es esto?
Haub. Que abanzados á este sitio
llegan los Dánosy Godos;
pero en una mano herido
estoy. *Matild.* Y ya contra tí
tienes mas un enemigo.
Pónese al lado de Enrique, y salen Lisido y Soldados Godos, peleando con Fabricio y Soldados Dános.
Lisid. A ellos, valientes Godos.
Haub. Soldados, al que advertido
recata el rostro, ninguno
ofenda: de coral rios
haré cueste cada gota
de sangre que yo he perdido.
Unos. Viva Dánia. *Otros.* Viva Gótia.
Entranse peleando, y salen Moscon y Fenisa vestida de Soldado con botas y espuelas, asidos de un retrato.
Mosc. Suelte el señor Soldadillo.
Fenis. Dexe el retrato ó haré::-
Mosc. Qué, señor barbilampiño?
Fenis. Que mi acero::- *Mosc.* Si le toma,
váyase á hacer exercicio.
Fenis. Ahora equívocos me gasta?
Mosc. Son flores del baratillo.
Fenis. Pues de esta suerte::-
Mosc. De estotra::-
Fenis. Mio ha de ser. *Mosc.* Será mio.
Sale Lisido, y les quita el retrato.
Lisid. Soltad: qué es esto, Moscon?
Mosc. Nada, habiendo tú venido.
Fenis. No es mucho, pues este
retrato de un cordoncillo
se desprendió, que en el pecho
mi señora (señor digo)
traía. *Mosc.* Qué oigo, y qué veo!
Fenis. Lengua maldita, qué has dicho?
Mosc. Con la cólera, por Dios,
no la habia conocido.
Fenis. Alzóle aquese Soldado,
vilo, pedíle, y no quiso
dármele, con que á las manos
venimos, y aquesto ha sido.
Mosc. Todo es cierto; y á mí Doña
Fenisa á las armas se hizo.
Lisid. Está bien; veré el retrato:
mas, Cielos, igual prodigio
sin duda le inventó el arte,
animando el colorido!
Decidme, quién de esta copia
original fué? *Mosc.* Qué lindo!
aqueso ignoras? Matilde,
hermana de Casimiro.
Lisid. Y quién vuestro dueño es?
Fenis. Su hermano.
Lisid. Milagro ha sido
no hallar el áspid de zelos
entre la flor del cariño.
Dent. unos. Godos, empeñado Hauberto
peligra en los enemigos.
Lisid. Aquestas voces me llaman;
mas tú á Matilde advertido
dila por mí quanto cabe
en la frase de un suspiro. *Vase.*
Dent. unos. A la eminencia.
Otros. A la cumbre.
Otros. A la falda. *Fenis.* Si perdido
se habrá Matilde? *Mosc.* Y no hay
un abrazo, fondo en fino
para mí? *Fenis.* De aquesta suerte
se disfrutan mis cariños. *Retírale.*
Dent.

Dent. Enriq. A la Plaza, que nos cortan.
Dent. Lisid. Soldados, á ellos, amigos.
Dent. Haub. A recoger toca, pues
los Dános se han recogido
á la Plaza. *Lisid.* Batidores
á las líneas y recintos.

Salen Hauberto y Moscon.

Haub. Pues solos estamos, miéntras
Lísido recorre el sitio,
dime si es cierto que presa
Porcia está (ay dueño divino!)
y que para mí te dió
aqueste retrato? *Mosc.* Es fixo.
Haub. Pues cómo, si presa estaba,
la hablastes? *Mosc.* Introducido
á un Jardin, por unas tapias,
que de tu campo los tiros
arruinaron; con que al verme
Porcia, por el balcon mismo
de la prision, que es su quarto,
me dió su retrato, y dixo
para tí mil cosas; pero
me las barajó un suspiro,
y entre los Dános logré
venir á darte este aviso.
Haub. Qué sufra por mí este ultraje!
mas dime si entrar consigo
en la Plaza, veré á Porcia?
Mosc. Sí. *Haub.* Pues su libertad fio
de mi valor. *Mosc.* De qué suerte?
Haub. Estáme atento: Yo he visto
y noté, que por el foso,
antemural cristalino
de una parte de la Plaza,
sin que basten á impedirlo
mis armas, le entren algunas
vituallas al enemigo:
tambien advertí, que algunos
Pescadores han salido
de la Plaza con sus barcos,
y así, resuelve mi brio,
obviando dádivas quantos
inconvenientes conspiro,
fletar un barco, y que ambos
de Pescadores vestidos
en la Plaza entremos. *Mosc.* Pero
si quando pescadorcitos
vamos á echar nuestras redes
en el mar de amor, salimos
luego con ser los pescados,
quedaremos bien? *Haub.* Qué indignos
son tus temores, sabiendo
que va mi valor conmigo!
Mosc. Esto en mí es prudencia.
Haub. Vamos
con recato á prevenirnos.
Fortuna, en el desempeño
de un hidalgo afecto fino,
para que Deidad te crea,
ve autorizando prodigios. *Vase.*
Mosc. La fuerza pruebo: señores,
seanme ustedes testigos. *Vase.*

Salen Porcia y Libia con luz, que pondrá sobre un bufete.

Libia. Posible es que no ha de dar
treguas la pena al sentir?
Porc. Y bien se dexa inferir,
que ignoras lo que es amar:
lisonja le hace al pesar
en mi ausencia este dolor.
Libia. Tan hallada en el rigor
se mira tu desventura,
que la juzgo::-
Porc. Qué? *Libia.* Locura.
Porc. No es, Libia, sino::-
Libia. Qué? *Porc.* Amor.
Libia. Luego ese aljófar vestido
no es por el pesar de verte
presa en tu quarto; y de suerte,
que aun tus Damas has perdido,
pues sola yo fina he sido
quien te acompaña. *Porc.* Ya advierto
tu ignorancia; pues es cierto,
que el llanto á decir induce,
si es Porcia quien le produce,
quien le ocasiona es Hauberto.
Mas por si logro aliviar,
ó divertir en rigor
tan noble feliz dolor,
ó grato fino pesar,
canta, Libia. *Libia.* Singular
entre-pena! mas si en mí
cifrado tu alivio vi,
y he de curarte á compas,
presto creo sanarás.
Porc. De qué suerte, Libia? *Libia.* Así:
Canta. Tiemble, tiemble la esfera,
el orbe tiemble,

pues del amor se advierte,
que engolfado en afectos
piratas, la red tiende:
tiemble, tiemble la esfera,
el orbe tiemble.

Porc. Prosigue, Libia, que vas
mis pesares lisonjeando.

Canta Libia. Torpes cultos el ara
de un pecho, altar sagrado,
rezela cauto,
mas quanto teme fino
de su infeliz destino,
es influxo tirano,
al ver que amor profiera:
tiemble, tiemble la esfera,
el orbe tiemble.

Porc. Quién creerá, que mal no suenan
repetidos los cuidados?
prosigue pues; pero abre
ese balcon. *Libia.* Y de paso
no sabré á qué fin? *Porc.* Por vér
los volantes fuegos varios,
que con preñeces de enojo
aborta el Gótico Campo.

Libia. De oir disparar cohetes
me suelen dar á mí flatos;
y quieres que abra el balcon
y cante? *Porc.* Sí.

Libia. Pues partamos
la diferencia; el balcon
quede como está, y yo canto.

Porc. Jamas tan necia te he visto.

Libia. Pues gustas que sea, abro.

Canta. Ceda pues el impulso,
que atrevido y osado::-

Abre un balcon, y saldrán por él Hauberto y Moscon vestidos de Pescadores, y al verlos Libia se turba.

Yo, si, que, quando::-

Porc. Mas qué es eso?

Libia. Que dos hombres
á mi voz atravesaron.

Porc. Hombres, quién sois?

Mosc. Pescadores,
que venimos á pescaros.

Haub. No es sino, quien por su amor
ciego al peligro y osado,
en su fineza hoy emprende
timbres que eternice el mármol.

Porc. Cielos, Hauberto! ya es
todo piedades el hado. *Abrázanse.*
Esposo, señor, pues cómo
no cobras fino en mis brazos,
siendo Monarca del alma,
el feudo de mis halagos?

Mosc. A veros vengo. *Libia.* Ya sé
que es tan fino el seor Soldado,
como piedra de Bohemia.

Mosc. Aqueso es tirarme cantos.

Porc. Cómo aquí llegar pudiste?
qué trage á tí tan extraño
es este nunca advertido?

Haub. Espera: en aqueste quarto
habrá quien nos mire? *Porc.* No:
pero porque asegurados
del todo estemos, retira
las luces, por si mi hermano
á verme, Libia, viniere.

Mosc. Mas por si viene, sepamos
si habrá alguna galería
por donde al foso vaciarnos.

Haub. Quita, loco. *Mosc.* Yo pregunto:
digo, Libia::- *Libia.* Qué?

Mosc. Aquí aguardo.

Libia. En eso voy: por el susto *ap.*
llevará un perro este galgo.

Porc. Di pues. *Vase Libia llevando la luz.*

Haub. De mis Reales, dueño
divino, fletando un barco,
me aparté, y de este disfraz
valido, entrar he logrado
en la Plaza, siendo á un tiempo
el sitiador y el sitiado:
conducido de Moscon,
y de la noche amparados,
por las ruinas de unas tapias
tuvimos al Jardin paso;
y por la escala, que aun puesta
queda al balcon de tu quarto,
subimos, Libia le abrió
de suerte::- *Porc.* Espera: de pasos
ruido parece que escucho.

Sale Casim. Aunque mi amor desayrado
se mira, por ser del todo
con un infeliz tirano,
me conduce (ayrada suerte!)
á que Porcia logre (hado
siempre esquivo!) que mi ofensa
lle-

llegue á sus divinos rayos.
Mosc Libia no viene, voyme
al balcon paso entre paso.
Haub. Nada rezelo. *Porc.* Porque
mi temor asegurado
quede, aquí te retira.
Haub. Solo obedecerte trato.
Tropieza Hauberto con Casimiro, y búscanse con las espadas.
Casim. Horrores la quadra finge;
pero cómo me acobardo,
si::- mas quién es?
Mosc. O qué lindo! *ap.*
Haub. Este es Casimiro: extraño *ap.*
riesgo! *Porc.* Qué contra mí sean
sucesivos los acasos!
Casim. Calma la lengua en tu abono.
Mosc. Parezco ladron turbado, *ap.*
pues con el balcon no encuentro.
Haub. Toda mi atencion es pasmos.
Sale Enrique. A vér á Porcia venia,
por si consigo::- *Casim.* Villano,
dónde te ocultas? *Enriq.* Qué nuevos
acentos no imaginados
escucho, y sin luz la quadra?
mas con el acero trazo
inquirirlo. *Porc.* Amor, piedad.
Mosc. Si el perdido balcon hallo,
de San Anton al cochino
he de hacer un novenario.
Haub. Yo ignoro donde voy.
Casim. Muere, *Riñe con Enrique.*
cobarde. *Enriq.* Tu intento es vano.
Haub. Este es Enrique. *Porc.* Ay de mí!
Enriq. Ha de mi guardia, Soldados.
Salen Matilde y Fenisa de Damas.
Fenis. No me dirás, á qué vienes?
Matild. Conducida de los varios
acentos, que aquí se escuchan.
Porc. Porque el riesgo minorado
quede, me retiro. *Vase.*
Casim. Aunque es
Enrique con quien batallo,
he de mantener el puesto.
Haub. Aquí ha de estar, si es que el tacto
no miente, el balcon. *Mosc.* Quién vá?
Haub. Eres Moscon? *Mosc.* Sí, he dado
con el balcon y contigo.
Haub. Pues él nuestro asilo en tanto
peligro sea. *Vanse por el balcon.*
Enriq. Qué es esto?
no hay quien responda en Palacio?
Salen Porcia y Fabricio con luz.
Porc. De tu acento conducida::-
Fabric. De vuestros ecos guiado,
vengo á saber::- mas qué veo?
Porc. Vengo á vér::- mas en mi quarto
se irrita en vuestras Altezas
dos veces desalumbrado
el furor? falta algun sitio,
á donde luzca bizarro
el denuedo, aunque Matilde
os empeñe? tan sagrado
coto es palestra, en quien lidian
alientos afeminados?
Nada temo, pues mi esposo *ap.*
se aseguró. *Casim.* Que tirano *ap.*
mi influxo, les dé á mis zelos
el alivio de un agrado!
Enriq. Confuso estoy. *Matild.* Tu discurso
locamente temerario,
por deslumbrar quizá propios
delitos, fulmina cargos
contra mi opinion; á que
solo por mí satisfago,
que á los ecos, que de aquesta
quadra promulga el acaso,
acudí. *Fenis.* Y habrá testigos
de vista, si es necesario.
Enriq. A tanto enigma el disfraz
quitad, Príncipe. *Casim.* Turbado
enmudezco de corrido: *ap.*
pero esfuércese mi labio.
No habiéndome vuestra Alteza,
como atento, limitado
en ofensas que no olvido,
urbanidades que trazo,
vine á la prision de Porcia
á saber si cortesano,
ya que no amante, servirla
merecia un despreciado:
sin luz esta quadra hallé;
un bulto encuentro, que cauto
de mí retirarse intenta,
zeloso el acero saco,
con voz le incito, sin que
supiese erais vos. *Porc.* Osado
no prosigais, que sí lo es

des-

desatento ó temerario
el delito de violar
coto, que ha sido mi quarto:
satisfacer quereis contra
mi decoro soberano?
viven mis iras, que airada
mi altivez::- *Fabric.* Arrojo extraño! *ap.*
Porc. Sabrá::- *Enriq.* La voz suspended,
que á Casimiro el agravio
indiscreto le autorizo,
si cuerdo no satisfago.
Mat. Mucho dudo. *Porc* A temer vuelvo.
Enriq. Con una luz registrando
vaya vuestra Alteza aquellas
quadras, y Fabricio en tanto
esotras mire. *Casim.* Así pronto
obedezco. *Fabric.* Error tirano!
Toma Fabricio una hacha y Casimiro otra, y entran cada uno por su lado.
Matild. Solo contra mí parece, *ap.*
que se declara el acaso.
Porc. Aun cobardemente dudo. *ap.*
Enriq. Mal mi temor satisfago; *ap.*
pues quando entró Casimiro,
y atrevidamente osado
la causa de sus rezelos
buscaba::- *Salen Casimiro y Fabricio.*
Casim. Aunque oculto espacio
no ha habido, que no exâmine,
á nadie ví. *Fabric.* Ni yo.
Casim. Vamos:
sin duda mis zelos fueron.
Porc. Mejor direis temerarios.
Dent. voces. Arma, guerra. *Caxas y clarines.*
Enriq. Mas quién graves
bélicos acentos vagos
motiva? *Sale un Soldado.*
Sold. Dos Regimientos
del enemigo, que osados
entrar intentan la Plaza.
Enriq. Su tenaz brio en mis brazos
hallará castigo, no
al golpe solo, al amago.
Vos advertid, que á vengar *A Porcia.*
mi honor voy, y que vengado,
mi palabra he de cumplir.
Porc. Decidme: mi mano acaso
es Plaza, para que vos
me capituleis, hermano?
Enriq. Con mi gusto, tu alvedrío
no ha de competir osado:
y del empeño tu Alteza *A Casimiro.*
asegúrese no en vano,
pues no me juzgo ofendido;
y adviértole, aunque de paso,
que ménos escrupuloso
le procuro, y mas vengado. *Vase.*
Casim. Oid, esperad: ah injusto *ap.*
destino, siempre tirano!
qué esto mi valor escuche?
mas yo satisfaré osado
con mi ofensa tan indignos
torpes rezelos bastardos,
emprendiendo timbres mas
allá de lo temerario. *Vase con los Sold.*
Fabric. O quién remediar pudiera
tanto prevenido estrago! *Vase.*
Porc. Porque Matilde se ausente
me retiro; y así trazo *Cáele la luz.*
se deslumbren sus sospechas.
Matild. Qué ha sido?
Porc. Que se ha apagado
la luz: á buscar á Hauberto *ap.*
volveré. *Vase.*
Fenis. Pues que ya estamos
solas, dime, aficionada
quedaste á salir al campo?
pues es cierto, que á no habernos
tan aprisa retirado,
nos hubieran conocido,
ó á lo ménos en Palacio
nos echaran ménos. *Matild.* Siempre
los sucesos temerarios
de la fortuna, Fenisa,
han conseguido el amparo:
mas dime, es cierto, que pára
en Lísido mi retrato?
Fenis. Tan cierto, que el poseerle
le cuesta mas de un cuidado.
Salen por el balcon Hauberto y Moscon.
Mosc. Qué trazas?
Haub. Que pues las luces
de esta quadra han retirado,
mi intento se logre. *Mosc.* A fe,
que nos iba maltratando
el sereno. *Fenis.* Pasos oigo.
Matild. Quién puede ser? pero sabios
mis temores lo exâminen.

Haub.

Haub. Todo el suceso he escuchado:
burlaré su orgullo: es Porcia?
Matild. Qué escucho, zelos tiranos! *ap.*
no es la voz de Hauberto? pero
disimulemos, agravios.
Mosc. Y digo, es Libia? *Fenis.* Moscon
en esta quadra? buen paso!
Matild. Porcia soy; pero qué emprendes?
Haub. Que el mismo ligero barco
en que yo vine y quedó
no léjos de aquí varado,
á mis Reales te conduzca.
Matild. Cómo es posible? *Haub.* Baxando
por la escala que al balcon
aun puesta se mira. *Matil.* A espacio,
pesares, que ya venisteis, *ap.*
y á restituiros no basto:
mas pues ajada se mira
mi vanidad de este ingrato,
aunque mi decoro arriesgue,
he de burlar su cuidado.
Haub. Ahora enmudeceis? *Matil.* A todo
con seguirte satisfago.
Haub. Qué felicidad! *Matild.* Qué ira!
Mosc. Y digo, Libia, marchamos?
Fenis. Siempre á mi ama he de seguir.
Mosc. Gran dia de enamorados!
Haub. Venir conmigo resuelves?
Matild. Que en nada te obligo, es llano.
Haub. Siempre tu fineza es deuda.
Matild. A la tuya satisfago.
Haub. Mi estrella felice sigo.
Matild. Yo burlo influxos de un astro.
Haub. Eterno mi amor será.
Matild. Mas le temo desgraciado.
Haub. Por qué? *Mat.* Porque los que tiene
son muchos para contrarios:
sí, porque lo son mis zelos. *ap.*
Haub. Todos los desprecio ufano,
como tutelar deidad
á Porcia consiga. *Matil.* Ah falso! *ap.*
Haub. A mi Campo ven. *Matild.* No dudes
sabrás quien soy en tu Campo.
Haub. Amor, mucho te he debido. *ap.*
Matild. Zelos, del todo á vengarnos. *ap.*
Haub. Vamos: ay prenda divina!
Matild. Ah traidor aleve! vamos.

Vanse por el balcon.

Mosc. Sígueme, que he de ser tuyo.
Fenis. Ese tuyo es de prestado.
Mosc. Soy fino. *Fenis.* En eso ya sé,
que ha de parecer á su amo.
Mosc. Ay, qué Elena tan divina!
Fenis. Ay, qué Páris tan tacaño!

JORNADA TERCERA.

Descúbrese una tienda de campaña, y en ella una mesa con algunos libros y luces, y Hauberto sentado.

Haub. Pues á mi amor se opone mi destino,
como ya lo previno
el acaso fatal, donde robada
quedó Matilde, y mi pasion burlada,
bien, que solo ha logrado con su engaño
de mi amor el mas fino desengaño;
pues cumpliendo primero
con la precisa ley de Caballero,
á Matilde mi amparo, y el debido
tratamiento á su sangre le he ofrecido,
y con Porcia constante
me he declarado solo por su amante,
cuya ocasion en Matilde, que es sospecho
víbora azul, que la taladra el pecho:
miéntras dura en los mios aquel fuerte
pasmo, donde se ensaya el de la muerte,
en estos del valor espejos sabios,
del tiempo y del olvido desagravios,
mirarme intento: Júpiter sagrado *Lee.*
(dice aquí) de Calixto enamorado,
para gozar su singular belleza
se transforma en muger: ó qué baxeza!
Exemplar tan indigno es afrentoso,
aun con saber que es todo fabuloso.
Aquí prosigo, y dice á lo que infiero:
Sardanápalo, Rey, que fué el postrero
de los Asírios, un infausto dia *Lee.*
con la vida perdió su Monarquía,
entre Damas bordando inadvertido,
y en la accion imitando hasta el vestido.
Justo fin del que necio *Dexa de leer.*
á su fama trató con tal desprecio,
que se hizo indigno por tan gran vileza,
del ser con que le honró naturaleza.
O qué error! mas ya siento, que vencido
del sueño, tan del todo entorpecido
estoy, que segun la voz despeño,

mas parece letargo, que no sueño.

Reclínase sobre los libros, sale Matilde de tragecillo, peto y celada, y con una buxía en la mano.

Matild. Ya que con la pereza va el sosiego
las treguas afectuando de la vida,
y ya que de la afrenta conducida
es norte á mucha ofensa poco fuego,
de una muger airada,
zelosa y despechada;
pues escuché (mi vanidad perdone
lo repita) que Porcia se antepone
á mis finezas, por mi mal burladas,
verá el orbe tragedias aplazadas,
en quien logren, con ofensas viles,
nobles venganzas, iras femeniles.

Soñando Hauberto.

Haub. No ingrato acuses, no, mi afecto fino.
Mat. Mas no es Hauberto el q̃ unos libros hace
catre mullido, sobre quienes yace?
Haub. Porcia ha de ser la ley de mi destino.
Matild. Fácil hallo mi duda:
ah influencia señuda
de astro enemigo, ofensas que en mi daño
hidras renacen, hijas de un engaño!
Mas no es mucho, que el dueño
los afectos explique de su sueño:
en qué seguridad fias, villano?
es de amor privilegio el ser tirano?
Haub. Efecto que el valor fuego desdora,
en amor se mejora.
Matild. En su inquietud batalla:
ó qué mal el sosiego un traidor halla!

Al paño Casimiro con rodela.

Casim. Como Scebola el Tíber giró osado,
sobre el escudo mi valor airado
del foso los cristales he vencido;
nada dificil es á un ofendido:
y mas yo, que á mi hermana
he perdido: ah tirana!
De una espía informado falseé el nombre
de este Gótico Campo, y sin que asombre,
hoy conseguir emprende mi osadía
fama, grandeza, honor y Monarquía.
Haub. Suya es la vida, nada me acobarda.
Matild. A qué ya mi rencor zeloso aguarda?
muere: mas ay! que es contra este fiero

Saca un puñal, quiere darle, y se suspende.

solo el amago, y contra mí el acero.
Casim. Esta la tienda es de mi enemigo,
si las señas no mienten: hoy testigo
será el mundo de quanto::- mas qué veo!
una venganza busco, y dos poseo:
mas si el honor Matilde infiel me quita,
cómo así contra Hauberto el brazo irrita?
pero nada mis dudas satisface,
pues pública mi ofensa al mundo se hace.
Haub. Desdoro será el triunfo de un rendido.
Matild. Mas de qué me acobardo, si ofendido
está mi honor? *Cas.* Aquí, venganzas mias,
venza el valor del hado las porfías; (no
mueran ambos. *Mat.* Mas ay de mí, q̃ en va-
presta la ofensa impulsos á la mano!
Haub. Cobardes, mi valor::- *Cas.* Pero q̃ dudo?
Haub. Mis iras::- *Mat.* A qué espero, q̃ sañudo
no se venga mi enojo?
Haub. Aguarda, espera.
Matild. Vénzame yo á mí misma.
Casim. Muera. *Matil.* Muera.

Al tiempo que Casimiro va á herir á Matilde con un puñal, y ella á Hauberto, se oye ruido de caxas, clarines y tiros, despierta Hauberto empuñando, dexa caer el puñal Casimiro, y Matilde la luz, salen Lísido y Soldados con luces, y acometen á Casimiro, y este se cubre el rostro con el escudo.

Lisid. Ya ha llegado con su gente
Ricardo, y tan arrogante,
que en desórden la vanguardia
ha puesto, y en el combate
arriesga::- pero qué miro!
Sold. 1. Y salida tambien hacen
los sitiados. *Haub.* Quién será
este hombre? *Matild.* Cielos, piedades!
Casim. Ah fortuna, que no pueda
por temerario lograrte!
Sale Fenisa. Aquí supe vino mi ama;
y yo::- mas todo es azares!
Haub. Esperad: quién eres, hombre,
que tan intrépido haces
vanidad el riesgo? quita
del rostro la nube frágil
de aquese escudo. *Casim.* Pues nunca
mi valor temió cobarde,
yo soy Casimiro; y porque
nada del suceso extrañes,
á darte la muerte vine.
Matild. Ay de mí! *Casim.* Y ya que lograrl

no

no pudo mi intento, á vista
de Matilde (medio infame
de mi deshonor) morir
solicito. *Riñen y detiénelos Hauberto.*

Haub. Tened, que ántes,
porque veas, que no agravia
quien noblemente combate,
de la vida inmunidad
logras, para que arrogante
nuevas venganzas procures.

Lis. Gran valor! *Mat.* Que aun mis pesares
se aumenten! *Casim.* De un ofendido
la vida es poco apreciable:
y mas quando en tu poder
queda mi hermana. *Haub.* El rescate
suyo Porcia lo ha de ser,
pues á libertarla amante
entré la Plaza, y la suerte
trocada en extraño lance,
en vez de Porcia, dispuso
que á vuestra hermana robase.

Matild. Que eso escuche! *ap.*

Lisid. Amor, albricias. *ap.*

Haub. Tu honor es llama brillante,
que en Matilde resplandece,
y yo de Porcia constante
finezas logro, pues dueño
suyo merecí nombrarme,
reparo, que á convencerte
te basta de engaños tales.

Casim. Pues en Matilde mi fama *ap.*
no peligra, y Porcia fácil
burla mi amor, solo resta,
que nuevos arrojos trace
mi brio, para despíque
de ofensas particulares.

Haub. Qué resuelves? *Casim.* Admitir
la vida que intentas darme;
y pues competir tu amor
es de mi opinion desayre,
á libertar á Matilde
solo aspiraré arrogante.

Haub. Vete pues. *Casim.* Hasta que yo
me vengue, el Cielo te guarde. *Vase.*

Dent. voc. Arma, guerra. *Caxas y Clarines.*

Matild. Fuego y nieve
me pasman. *Lisid.* Igual combate
la fortuna en ambos Campos.

Dent. Ric. La Caballería avance
la eminencia. *Voces.* De los puestos
es fuerza desalojarse,
si Hauberto á nuestro socorro
no acude. *Haub.* Esperad, cobardes:
mi tienda vuestro quartel *A Matilde.*
sea, en tanto que el corage
mio, brindis de las vidas
de mis enemigos hace:
ay esposa, y qué confuso *ap.*
mi error á mi pecho trae! *Vase.*

Dent. voc. Guerra, guerra. *Caxas, y Clarines.*

Fenis. Eres fatal.

Matil. Un recurso á mis pesares
les queda. *Fenis.* Quál es?

Matild. La muerte.

Fenis. Aun esa llegará tarde.

Mat. Sígueme. *Lisid.* Esperad, que puesto,
que amor::- *Matild.* Qué decís?

Lisid. Que amante
mi pecho::- *Mat.* Mirad, que hablais
conmigo. *Fenis.* Ya va á enmendarse.

Lisid. Consagra fino::- *Matild.* Qué error!

Lisid. Mi fe::- *Matild.* Ceguedad notable!

Lisid. Por víctima::- *Matild.* Qué locura!

Lisid De vuestros ojos. *Mat.* Qué ultraje!

Lisid Pues si::- *Matil.* Advertid, que ya son
indiscretas libertades
las vuestras. *Lisid.* Aun vos, con vos
creo debeis disculparme.

Mat. Cómo? *Lisid.* Como os ví en aqueste
Saca el retrato de Matilde y enseñasele.
primer prodigio del arte,
y autorizada disculpa
tengo en él. *Fenis.* No mal persuade;
pero saber que la quiere,
bastará para olvidarle.

Matild. Comunes lisonjas son
ofensas particulares. *Caxas y Clarines.*

Lisid. Nunca el culto ofende, quando
un alma en víctima arde.

Matild. Herido el metal os llama,
lastimado os busca el parche.

Lisid. Qué mas lid, si ha sido siempre
el amor hijo de Marte?

Matild. Cobardía es deteneros.

Lisid. Y tiranía ausentarme.

Mat. Ved que haceis falta en el Campo.

Lisid. Mas falta aquí mi amor hace.

Matild. Que os vais os suplíco. *Lisid.* Ley

severa; pero inviolable.
Fenis. Esta faltaba de nuestras
aventuras por remate.
Matild. Guárdeos el Cielo. *Lisid.* Esperad;
será vuestro seño instable?
Matild. Es mio, y júzgole eterno.
Lisid. Pues yo apostaré al diamante
duraciones con mi amor.
Mat. Idos pues. *Lisid.* El Cielo os guarde.
Matild. Toda eres iras, fortuna. *Vase.*
Lisid. Amor, influye piedades. *Vase.*
Fenis. O qué de cosas que faltan!
quiera el amor, que en bien paren. *Vas.*
Dent. unos. Viva Dinamarca. *Otros.* Viva
Suecia. *Caxas y Clarines.*
Dent. Enriq. A la brecha, ántes
que nos corte el enemigo.
Dent. Haub. Godos, seguid el alcance.
Dase la batalla retirándose los Danos.
Ric. Ya de este Campo la mas
comun flor es un cadáver.
Casim. Que la muerte en los peligros
á un agraviado le falte!
Enriq. Que la fortuna en las lides
nunca la razon ampare!
Voces. Arma, guerra. *Retíranse todos.*
Dent. Haub. A retirar
toca, pues huye cobarde
el enemigo á la Plaza.
Tocan á retirarse, cesa el ruido de la batalla, y salen Hauberto y Lísido.
Lisid. Tanto se empeñó el corage
de los nuestros, que la brecha
entraban ya. *Haub.* Muy gran parte
de su gente en el encuentro
perdió el enemigo, y aunque
con las fortificaciones
de medias lunas, baluartes,
estrados y rebellines,
presume de incontrastables;
luego que el socorro llegue
de Gótia, resuelvo entrarle
la Plaza por armas. *Lisid.* Yo
lo mismo emprendiera.
Dent. Soldado 1. Ande
el embustero. *Dent. Mosc.* Mentís,
sayones, fondo en salvages.
Sold. 1. Camine.
Haub. Extraño alboroto!
Sacan los Soldados á Moscon ridiculamente vestido.
Sold. 1. Gran señor, entre el pillage
de los prisioneros, este
encontramos, y á las Reales
plantas vuestras le traemos,
por persuadirnos el trage,
á que de los enemigos
será espía. *Mosc.* Es un vinagre
quien tal dixere. *Caxas y Clarines.*
Haub. Mas quién
la tranquilidad del ayre
turba? *Lisid.* Segunda salida
será quizás. *Haub.* Importante
será, que el sitio recorras.
Lisid. De todo vuelvo á avisarte. *Vase.*
Haub. Retiraos: Moscon es *Vanse los Sold.*
sin duda. *Mosc.* Digo, y podráse
declarar, quien rato ha que anda
ahito de novedades?
Haub. Moscon, qué disfraz es ese?
logróse el intento? hallaste
modo de ver á mi dueño?
qué dudas? no me retardes
la mayor dicha. *Mosc.* De espacio,
mi Rey, que importa: Ya sabes,
que despues que la fortuna
nos barajó en aquel lance
las Damas, y nos hallamos
con Matilde acá en tus Reales,
á donde con Porcia fino
sé, que la desengañaste;
yo me partí por tu órden
á la Plaza á disculparte
con tu Porcia, en cuyo intento
fué la noche de mi parte.
Valime de este disfraz
para el caso, y al mirarme
tan rasgado, me tuvieron
por el alma de algun Sastre:
preguntáronme quien era,
y yo les dixe, que Agrajes,
un hombre tan conocido
por su sed siempre insaciable,
que á ser de vino de Esquivias
se bebiera el Nilo y Ganges.
En fin, mejor que Sinon,
los engañé á disparates:
llamábanme el loco, con que

me fuí introduciendo al Parque,
hasta que por una reja
á Porcia ví y hablé. *Haub.* Dame
tus ojos, Moscon, á precio
de los mios. *Mosc.* Muy buen cange
fuera trocar con un ciego
mis ojos. *Haub.* Pasa adelante.
Mosc. Quejosa como burlada,
dudó de tu amor cobarde,
y vertiendo algunas perlas,
para que las engastase
cierto suspiro tan bello,
que le codiciara un Angel,
este para tí me dió. *Dale un papel.*
Entre los Dános mezclarme
procuré en esta salida;
logrélo, llegué á tus Reales;
prisionero tus Soldados
me hicieron, y aquí me traen,
para que me canonices,
pues que ya me han hecho un mártir.
Haub. Así dice: qué de dudas
la imaginacion combate!
Lee. *Aunque Moscon ha dexado ménos mis temores, infeliz la fortuna está declarada contra mis esperanzas, pues malogra quantas tengo en vuestra Alteza: resuelvo apelar á un arrojo, hijo de mi amor; y es de pasar á los Reales de vuestra Alteza, por una mina, que una Dama, que lo fué de mi madre, dice hay en mi quarto: el medio es peligroso, por salir dicha mina á la batería del Campo de vuestra Alteza; pero mas justo imagino sacrificar mi vida á mi fineza, que á la tiranía de mi hermano.*
Dime, Moscon, en la Plaza
pudiera yo entrar? *Mosc.* No es fácil,
pues ya del foso cerraron
el comercio; pero tate,
yo me atrevería á que
no solo en la Plaza entrases,
sino aun al quarto de Porcia.
Haub. De qué suerte?
Mosc. Has de enojarte,
y temo:: *Haub.* Qué presto hicistes
sospechoso tu dictámen!
mas dile. *Mosc.* En tropas confusas
Aldeanas de estos valles
van á divertir á Porcia,
hechas Ninfas montaraces,
con que introducido en ellas,
la naturaleza y trage
mintiendo, sin ser difícil,
pues mereces que te llamen
el Adonis de Suecia,
lograrás::- *Haub.* Cesa, ignorante;
válgame el Cielo! ya es
enigma ménos dudable
el que toco. *Mosc.* No te enojes,
que esto ha sido aconsejarte
por quien soy y por quien eres.
Haub. Antes bien quiero pagarte
el aviso::- *Mosc* Aquí hay cadena *ap.*
ó sortija. *Haub.* Con fiarme
de tí. *Mosc.* Aquesa paga está
en la alcavala del ayre.
Haub. Quando en el orbe el silencio
era Juez de los mortales,
leí de diversos Héroes
las vidas, quienes persuaden,
á que el valor se posponga
al amor: Hércules hable,
cambiando por Iole triunfos,
á fatigas del estambre.
En fin, Moscon, admirando
del amor prodigios grandes,
avasallado de un sueño
misteriosamente grave
quedé, y en él advertí,
que Porcia (terrible trance!)
á mi afecto (esquiva suerte!)
le acusaba de inconstante.
Representábame fina
los padecidos ultrajes
por mi amor, y que yo atento
satisfacerla intentase,
á darla libertad fuese
de muger vistiendo el trage.
Repugnólo mi valor,
aunque nunca fué bastante
á impedirlo; pero apénas
(qué dicha!) llegué á mirarme
en brazos de Porcia, quando
mi muerte empezó á trazarse
por mi enemigo, y echando
mano á mi acero brillante,

des-

desperté, y á Casimiro
encuentro; mas esto baste.
Veniste á tiempo, que dudas
me combatian neutrales:
ví de mi dueño la queja,
la resolucion amante
y su peligro, que es mas
que todo; pues de arriesgarse
á venir por esa mina,
que dice el papel, al trance
de perderse con su vida
pone mis felicidades:
y así, perdone mi fama;
y pues la ocasion de parte
de mis intentos se pone,
aunque la opinion se acabe,
aunque el valor se envilezca,
y aunque mi altivez se ultraje,
he de libertar á Porcia,
y nadie el arrojo extrañe,
que amor es rayo, y altivo
emprende las cosas grandes.

Mosc. Mas para el intento, fuerza
será de alguno fiarte.

Haub. Estas son siempre comunes
pensiones de empresas tales.

Mosc. Y dime, có no podrá
metido en el villanage
conocerte Porcia? *Haub.* Cómo?
su retrato de diamantes
engastado en la montera
he de poner. *Mosc.* Y así, ántes
que se me olvide, he de ir,
gran señor, á acompañarte.

Haub. Cómo, ú de qué suerte?

Mosc. Haciendo
el papel yo de tu madre.

Haub. Locuras dexa, y al punto
á disponer, Moscon, parte
quanto para mi disfraz
conduzca. *Mosc.* Voy al instante:
ó qué lindo soliloquio
me pierdo, por ser ya tarde! *Vase.*

Haub. Si la fineza y peligro
de mi esposa, á disculparme
no bastaren el disfraz,
Hércules y Aquiles basten. *Vase.*

Salen Enrique, Casimiro y Ricardo.

Enriq. Esto ha de ser. *Ric.* Ved, señor,
que es dudoso el vencimiento.

Enriq. Triunfar ó morir intento.

Casim. Ese es temerario error.

Enric. Vos contra Gótia venisteis
con vuestras Tropas. *Casim.* Fiado
en haber capitulado
las bodas que me ofrecisteis,
luego que fin á la guerra
te pusiere. *Ric.* Y concluida,
se dispuso mi partida
contra Alemania y su tierra.

Enriq. Entró en mi Corte el traidor
Hauberto, quien ha violado,
huésped injusto, el sagrado
del Palacio y de mi honor:
tambien profanó atrevido
de mi persona el decoro.

Casim. Y ya padezco el desdoro
de haber á Porcia perdido
y á Matilde, aleve hermana.

Enriq. De nuestras iras huyó.

Ric. De todo informado yo,
no con esperanza vana,
con los mejores Soldados
á castigar he venido
su orgullo, y os he advertido
sin víveres y sitiados.

Enriq. Pues á qué aguarda el sañudo
agraviado enojo nuestro?
de una vez::- *Sale Fabricio.*

Fabric. Señor? *Enriq.* Fabricio,
á qué venís? *Fabric.* A que luego
audiencia secreta dés
á un hombre, que nada ménos
dice, que dársela importa,
que tu fama, honor y Reyno.

Ric. Qué podrá ser? *Enriq.* Esperadme,
miéntras que voy á saberlo:
venid, Fabricio. *Vase.*

Fabric. Ya os sigo. *Vase.*

Casim. Yo no tengo por acierto,
Ricardo, que Enrique quiera
de la fortuna en el juego
á la suerte de una lid
aventurar todo el resto.

Ric. Príncipe, como habeis visto,
yo soy del dictámen vuestro;
pues no es dudable, que todo
se pierde, sino vencemos,

y

y no es huir de la muerte
ponerse un puñal al pecho:
mas ya vuelve Enrique.

Sale Enrique. Dadme
albricias. *Casim.* Pues qué hay de nüevo?

Enriq. Que un hombre ha facilitado
de nuestra venganza el medio:
dióme aviso, de que loco,
desesperado y resuelto
con adornos femeniles
(qué Anarcisado despecho!)
á dar libertad á Porcia
entraba en la Plaza Hauberto,
y aun en Palacio, pues viene
entre los Coros diversos
de Aldeanas, que de Porcia
he permitido al festejo,
lo qual notado, y que vos
Casimiro y yo nos vemos
de aqueste aleve zelosos
y agraviados, y que el tiempo
al valor le frustra quantos
noble emprendió desempeños,
determino, que la industria
y el poder sean terceros
de su castigo. *Casim.* Advertid,
que en trances de honor, como estos,
aunque el poder vuestra fama,
que lo dudo, dexe ménos
sospechoso mi valor,
no puede quedar bien puesto.

Ric. Y aun el de los dos peligra.

Enriq. La traicion no admite duelo;
demas, que estando ofendidos
los dos, campo no podemos
aplazar, siendo el traidor
uno. *Casim.* Mas debe el esfuerzo
particulares despiques
buscar. *Ric.* Y atender debemos
en execucion tan árdua
el comun peligro. *Enriq.* Necio
dictámen; pues en sufrirlos
cómplice fuera yo mesmo
de mis agravios: en fin,
determino:- mas aquestos
de la armonía inspirados
acordes canoros ecos, *Suena Música.*
me acuerdan de mi venganza
la ocasion; el modo atentos
escuchad. *Casim.* No he de oponerme
á Enrique, porque resuelvo *ap.*
libertar á mi enemigo,
y noble vengarme. *Ric.* Quedo
de todo advertido. *Casim.* Y yo.

Enriq. Pues seguidme: nadie exceso
de crueldad juzgue quanto
fuere dictando sangriento
el enojo; pues heridas
del honor y del respeto,
se canceran, miéntras no
se cúran á sangre y fuego. *Vase.*

Ric. Resolucion tan ayrada,
nada segura la creo. *Vase.*

Casim. Fortuna, muestra en mi amparo
algo apiadado tu ceño. *Vase.*

Salen Porcia y Libia, y delante algunos Aldeanos y Aldeanas cantando y baylando, y entre ellos Hauberto de Aldeana.

Cantan. Venid, Cortesanos del Valle,
á dar vuestros dones á Vénus, q̃ aunque
os parezcan indignos, tal vez
lo que por sí desmerecen
llega el afecto por sí á merecer.

Haub. Ea, amor, ya por tu cuenta *ap.*
corren mis atrevimientos.

Porc. Todo quanto miro dudo, *ap.*
porque mis dichas no creo.
Mas dime, Libia, no es
aquella Aldeana Hauberto?

Libia. Hauberto? el juicio, señora,
has perdido por entero.

Canta Aldeana 1. Yo á tus aras ofrezco
con reverente amante ciega fe
todo el primor del ámbar
en asquas de clavel.

Dale un canastillo de claveles á Porcia.

Cantan. Venid, Cortesanos del Valle,
que ya á mejor Vénus permite la den
víctimas obsequiosas, aunque
no logren de mas afecto
primores realzados de algun interes.

Porc. Ya mi sospecha quedó
asegurada. *Libia.* No infiero
en qué se funde. *Porc.* En aquel
retrato mio, que puesto
trae en la montera, el mismo,
Libia, que yo le envié á Hauberto.

Libia. Ahora digo, que en la frente

se

se le parece á lo ménos.
Cant. Aldeana 2. Salpique pues tus aras
la púrpura encendida, que tal vez
estas floridas rosas
debieron á tus pies.
Dale un canastillo de rosas á Porcia.
Porc. La diversion y los dones
yo, Zagala, os agradezco;
mas pues la melancolía
no me da treguas, mi afecto
os demuestre aquesta joya.
Da una joya á una de las Aldeanas.
Aldeanas. Guarden tu beldad los Cielos.
Haub. No me ha conocido: todo *ap.*
soy organizado yelo!
Porc. Mas vos, Zagala, esperad. *A Haub.*
Haub. Qué mandas, señora? *Porc.* Quiero,
que en mi Palacio os quedeis.
Haub. Vuestras Reales plantas beso
por tal honra (albricias, alma!) *ap.*
Aldeanas. Vámonos pues repitiendo::-
Cantan. Venid, Cortesanos, &c. *Vanse bayl.*
Porc. Quita, Libia, aquestas flores.
Libia. Qué lindo paso me pierdo! *Vase.*
Porc. Adorado esposo mio,
así prefieres los riesgos
á tu vida? *Haub.* Nunca pudo
comprarse, Porcia, con ménos
tu libertad; y pues se hacen
cómplices de mis intentos
disfraces de amor, procuro
acreditarle con ellos
una fineza empeñada
en acrisolar mi afecto.
Porc. Mi desconfianza neciá
motejastes, mas rezelos
temerosos siempre han sido
de amor testigos discretos.
Al paño Enrique, Casimiro, Ricardo, Fabricio y Soldados.
Enriq. Pues entre las Aldeanas
no ha sido, si fué cierto
su disfraz, asegurarse
podrá con aqueste medio.
Ric. De todo avisada Ismenia
está. *Casim.* Temerario intento! *ap.*
Fabric. Todo es ceguedades, quanto
obra el valor sin consejo.
Haub. Nada mi desdoro importa,
si tu libertad poseo.
Porc. Dichas tan poco imitadas,
que amor las envidie temo.
Sale Ismenia. El Rey mi señor, espera
á vuestra Alteza. *Porc.* A qué efecto?
Ismen. Yo le ignoro. *Porc.* En esta quadra
os quedad, miéntras yo vuelvo: *A Haub.*
mucho advertido me dice
el corazon: piedad, Cielos! *Vanse.*
Haub. Qué desayrado se mira
el valor con tan grosero
trage! vivo yo, que están
corridos mis pensamientos:
mas ay! que amor me desmiente:
él solo eterniza::- *Salen Soldados.*
Sale Ricardo. Hauberto?
Haub. Quién me nombra? mas qué miro!
mucho en mi descuido arriesgo. *ap.*
Ric. Son aquestas las hazañas
de que blasonais soberbio?
Haub. Que esto escuche! *ap.*
Ric. El faldellin
mejor os está, que el peto.
Haub. Ahora vereis, que no ultraja
á Márte, quien sirve á Vénus.
Quita la espada á un Soldado, acomete á Ricardo, y salen Enrique, Casimiro y Fabricio.
Ric. Qué haceis? *Enriq.* A prision os dad.
Haub. Pues cobardemente necios
presumís, que sin la vida
se puede vencer mi esfuerzo?
Cas. Qué indigna venganza! *Enriq.* Muerte
es cada amago en su acero.
Cogen los Soldados por detras á Hauberto.
Soldados. Ya es vana su resistencia.
Haub. Traidores, de mi denuedo,
aunque oprimido, sereis *Luchando.*
estrago. *Fabric.* Trance sangriento!
Sale Porcia. Pues no parece mi hermano,
fina me conduce::- pero
ay de mí infelice! *Enriq.* Llegas,
tirana, no á muy mal tiempo;
pues oirás de blasonadas
traiciones el digno premio.
Haub. Ay Porcia! ya te perdió
mi amor. *Porc.* En vano me aliento! *ap.*
Casim. Yo procuraré librarle. *ap.*
Ric. Qué determinas? *Enric.* Que luego
al

al punto quatro irritadas
víboras muerdan el pecho
de aquese tirano; á cuyo
tósigo el vital aliento
cadáver de mi venganza
padron se publique eterno.
Porc. O qué tirana impiedad! *ap.*
Fabric. Cruel rigor! *Haub.* No pretendo
la vida, sino que adviertas,
que nací de dos Imperios
Monarca, y en afrentarme
se ofende el decoro Régio.
Enriq. Muerte ignominiosa sea,
pues depusistes el Cetro,
tu castigo: ola, llevadle,
y á vos, Fabricio, encomiendo
la execucion, pues os toca
por Capitan de los Tercios
de mi guardia. *Fabric* Ley tu gusto
haré se cumpla. *Porc.* Primero,
señor, hermano::- *Enriq.* Villana,
yo tu hermano? vive el Cielo::-
Porc. Repara::- *Enriq.* Nada he de oirte.
Porc. Mira, que es mi esposo Hauberto.
Enriq Sella el vil labio. *Haub.* Ah cruel!
Porc. Muera yo, y viva mi dueño.
Enriq No, que de la pena al sordo
golpe, que fallezcas quiero:
no os vais? *Porc.* Esposo, mi vida
llevas, muramos á un tiempo.
Haub. Como alhaja tuya, el alma
en un suspiro te dexo.
Enriq En qué os deteneis? *Soldados.* Venid.
Fabric. Su vida guardar pretendo, *ap.*
por si remedio de Dánia
los amenazados riesgos.
Haub. A Dios, adorada prenda.
Porc. A Dios, esposo: aun no puedo *ap.*
alentar la voz. *Haub.* Qué vanas *ap.*
mis amantes dichas fueron,
evidencia siendo solo
las fantasías de un sueño! *Llévanle.*
Enriq Tú á recoger de Dánia
los aquartelados Tercios
irás. *Ric.* No sé, que acertado
sea tan tirano medio. *Vase.*
Casim. A librarle y á vengarme
camina mi amor resuelto. *Vase.*
Enriq. Pues tales castigos logra
quien se opone á mis preceptos,
consulta en este traidor
aleve tus escarmientos.
Porc. Oid, señor. *Enriq.* Qué decís?
Porc. Que pues no ignoras, que en pechos
Reales la ira no es
del ánimo movimiento,
sino de la conveniencia
comun, atendais discreto
á la lealtad, que oprimida
parece al prolijo asedio
de los Godos: ved, que está
derrotado el Campo vuestro;
y aunque el Aleman sus huestes
retiró, el peligro es cierto:
doleos de vos, pues nunca
yo compasivo os merezco;
no la Corona y la vida
os arriesgue un furor ciego.
Enriq De escucharte mi valor
está corrido; y te advierto,
que aunque sitiado, soy yo
el que disputa el asedio. *Vase.*
Porc. Oid, esperad: mas cómo,
corazon, en tanto encuentro
de penas vives? sin duda
blasonar quieres de eterno.
Perdí á mi esposo: mas ay!
que he sido su mayor riesgo;
pero el amor::- *Dent. voc.* Pender puede
solo del arbitrio nuestro.
Porc. Mas de quién habrá usurpado
el ayre, ladron del eco,
aquestas voces?
Sale Libia. Señora,
alborotado está el Pueblo,
y dicen::- *Porc.* Prosigue. *Libia.* Que es::-
Porc. Dilo. *Libia.* Porque murió Hauberto.
Porc. Qué has dicho? que flecha errante
tu voz, que me ha herido infiero;
y pues al dolor no muero,
mucho tengo de diamante,
Es delito el ser constante?
no; pues cómo se provoca
hoy la tiranía, y loca,
porque el rigor satisfaga,
la mejor antorcha apaga,
la mas bella flor sufoca?
Pudiera haber mi fineza

ofendídole á mi hermano?
no; que el dueño de mi mano
autoriza su grandeza:
Luego su traicion vileza
la publica fementido;
acredítalo advertido
el furor, con que irritado
á su decoro ha faltado,
y en mí á su sangre ha ofendido.
Pues ea, cóleras mias,
hoy atrevida he de vér,
si es que basta una muger
á castigar osadías:
De heladas cenizas frias
de mi hermano suntuoso
sepulcro da é á mi esposo:
pues advertida he sabido,
que siempre de un ofendido
la venganza es el reposo.
Quantos en las impiedades
cómplices fueron traidores,
no esperen de mis furores
afeminadas piedades:
toda he de ser crueldades;
temed, temed mi rigor,
porque á instancias del valor
ha de lograr mi deseo
el mas sangriento trofeo
de las empresas de amor. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Lísido, Matilde, Fenisa, Moscon y Soldados.

Lisid. Ya que mi hermano osado
fama, grandeza y vida ha aventurado,
despues del arma falsa, que animoso
acudió (¡ardor furioso!)
segun lo que Moscon ha referido,
por un error de su pasion nacido,
como es querer, que logre su osadía
del valor repetida la porfía,
dar libertad astuto
á Porcia, sin deberlo al absoluto
poder de nuestro esfuerzo::-

Mosc. Si así fuera,
la fineza por Libia yo la hiciera.

Matild. Vénguese el Cielo airado, *ap.*
traido Hauberto, por mi amor burlado.

Lisid. Y ya q̃ ni aun noticias se ha tenido
de si fuese ó no fuese conocido,
si bien el alboroto en los sitiados
me motiva, Soldados,
á q̃ tema algun riesgo, pues la entrada
encubierta tomada
está, y la media luna,
á pesar del poder de la fortuna,
y otra armada de Gótia ya ha llegado,
y de la Dánia el Campo derrotado
se mira, general avance demos,
y vengativos en la Plaza entremos.

Sold. 1. Ya se juzga, señor, cada Soldado
rayo de tus furores fulminado.

Lisid. Pero qué miro? A no ser
de la vista ilusion vaga,
algun soberbio suntuoso
edificio de la Plaza
con globos de luz errantes
la region del ayre tala.

Matild. Y si no lo contradicen
de la noche sombras pardas,
el Palacio es el que arde.

Fenis. Ay de mí! ciertas alhajas,
que en el tocador tenia.

Mosc. Consuélate, que no faltan,
aunque se quemen, Boticas
donde poder renovarlas.

Sold. 2. Sin duda, de aquesta suerte
Hauberto vengarse traza.

Lisid. Pues á socorrerle, amigos;
y pues están aprestadas
para el avance las huestes,
intrépidamente airadas,
dando sustos á la tierra,
y al Mar causando amenazas,
talen quanta oposicion
las hicieren. *Vansen los Soldados.*

Dent. voces Arma, arma. *Caxas y clarines.*

Matild. Yo la primera he de ser,
que entre atrevida en la Plaza.

Lisid. Ved, que mas que la victoria,
vuestra vida aprecia el alma.

Matild. No acobardan los peligros,
á quien como yo los trata.

Lisid. Ménos rigurosa os buscan,
á decir iban mis ansias.

Matild. Poco importa lo digais,
á quien piedades no gasta.

Dent. voces Guerra, guerra. *Caxas.*

Lisid. Aquestos ecos,
treguas de mis esperanzas,

ai-

airado me buscan ; vuelen
nuestras minas las murallas,
y el bronce, abortando ardientes
preñeces, repita cargas:
en esta lid os invoco
mi mejor tutelar Palas. *Vase.*
Matild. Ea, amor, hoy se ha de vér
tu confusion descifrada. *Vase.*
Mosc. Y es usted tambien rigores?
Fenis. Sí, como usté bufonadas. *Vase.*
Mosc. De nada me he de ofender,
el amor la dé su gracia. *Vase.*
Tocan caxas, clarines y tiros, y se descubre un Palacio ardiendo.
Dent. voces. Arma, guerra.
Dent. Ricardo. Que me abraso.
Voces. Fuego, fuego *Unos.* A la muralla.
Otros. A la brecha. *Enriq.* No es posible
la salida. *Voces.* Guerra, arma.
Salen Porcia y Libia ridículamente vestidas, con aceros en las manos.
Porc. Ea, vengativas iras,
de este piélago de llamas
(siendo el Aquilon mi enojo)
no cese, no, la borrasca,
hasta que fluctúen quantos
de este Palacio la estancia
ocupan, quedando hechos
al furor de vuestra saña,
cenizas, para que de ellos
mi inmortalidad renazca.
Dent. Ric. Triunfó el volcan.
Dent. Casim. Piedad, Cielos!
Dent. Enriq. No así te vengues, tirana
Porcia. *Libia.* Que tu pecho no
se apiade á tragedia tanta!
Porc. Soy áspid sordo á tus voces,
y hallarán en mí tus ansias
el corazon de diamante,
de pedernal las entrañas.
Dent uno. Desalojemos los puestos,
Soldados, que nos abrasan.
Dent. Lisid. Seguidme, valientes Godos.
Salen Matilde y Fenisa.
Matil. Fenisa, novedad tanta
exâminemos. *Fenis.* Ya es
el Palacio luminarias.
Porc. Hácia nosotras se acercan
dos mugeres. *Libia.* Y bizarras.
Voces. Viva Lísido. *Lisid.* De Hauberto
es la gloria. *Otros.* Que nos cargan.
Matild. Pero qué miro! no es
mi enemiga? ha de mi saña.
Porc. No es Matilde? así mis zelos
se despicarán, villana. *Riñen.*
Salen Lísido, Moscon y Soldados.
Lisid. Aquí es el incendio: mas
qué miro? lid bien extraña!
Mosc. Pues Libia está aquí, del fuego
huyendo, he dado en las brasas.
Lisid. Quién eres tú, que desmiente
tanto las señas de humana,
que aun tus iras son divinas?
Mosc. Yo lo diré. *Lisid.* Necio, calla.
Porc. Yo soy quien puede á Medea
enseñarla á ser tirana;
yo soy el pasmo del orbe,
yo soy el terror de Dánia,
y en fin, soy la infeliz: *Enriq.* Porcia,
ya tu impiedad inhumana
logró de mi tiranía
la mas heroyca venganza.
Porc. Yo soy la que aquese injusto
aleve traidor declara,
esposa de Hauberto, vuestro
glorioso invicto Monarca,
á quien aquestos tiranos
(de decirlo tiembla el alma)
dieron afrentosa muerte.
Lisid. Murió Hauberto, y con la infamia.
Matild. Qué escucho! *ap.*
Porc. Murió mi esposo;
pero yo fina y osada
así le vengué resuelta,
haciendo víctima infausta
de mi amor, mi sangre; pues
valiéndome tan airada
como amante, del ardid
de un Ingeniero, fiadas
mis iras á su lealtad,
del Palacio en partes varias
puse de pólvora algunos
barriles, con que volada
la mayor parte, y mi acero
impidiéndoles la entrada
á los leales, quedaron
por despojos de las llamas,
con los demas, mis hermanos

y Casimiro. *Matild.* Ah tirana!
así vengaré mi sangre.
Lisid. Mayor empeño nos llama:
Soldados, no quede vida
exênta de vuestra saña,
ni aun de la Plaza dexad
memoria, pues fué la Plaza
en tan injusta tragedia
teatro de nuestra infamia.
Porc. Yo, Matilde, de mí intento
vengarte; y porque la fama
cuente al mundo la mayor
fineza, y la mas extraña
de mis glorias, pira excelsa
he de erigir de estas llamas:
de lucidas plumas, joyas
preciosas y ricas galas
me adorné para este intento,
pues dia en que me consagran
mis finezas á mi esposo,
es bien festivo la aplauda:
ea, amor, aquesta vida
eterniza.
Va Porcia á echarse en el incendio, y la detiene Fabricio, que sale apresurado.
Matild. y Lisid. Tente. *Fabric.* Aguarda,
que anteviendo los estragos
á que se exponia Dánia
en executar el órden
del Rey (impiedad tirana!)
suspendíle, divulgando,
que por excusar las varias
contradicciones del Pueblo,
dispuse (prevencion árdua!)
secreta su execucion:
llegó á tu oido, y bizarra,
despues de haber á tu esposo
vengado, resuelta trazas,
obscureciendo los timbres
de las Matronas Romanas,
sacrificarte al incendio:
mas pues el pretexto falta::-
Porc. Cómo, si murió mi esposo?
Sale Haub. No murió, pues á tus plantas
la vida, que fué tan tuya,
debidamente consagra.
Porc. Qué dicha! esposo, en mis brazos
toma posesion del alma.
Lisid Gran fortuna! *Fenis.* Dicha grande!
Mosc. Las dos vidas que se salvan,
el Ingenio las perdona
á intercesion de la traza.
Matild. Prodigios son los acasos:
quién vió confusion tan varia!
Lisid. Dame, señor, en albricias
de verte vivo, las plantas.
Haub. Hermano, llega á mis brazos,
y haz que cese de mis armas
el estrago. *Lisid.* A recoger
toca. *Fabric.* Las huestes ufanas,
en vuestro aplauso repiten
unas y otras alternadas::-
Voces. Viva Hauberto, viva Porcia,
Monarcas de Gótia y Dánia.
Haub. Ahora es bien que de una queja
á Matilde satisfaga;
y pues fuí de sus fortunas
ocasion, hoy mejoradas
quedarán, dando la mano
á Lísido. *Lisid.* Albricias, alma! *ap.*
Matild. Forzoso es, pues no le queda
otro recurso á mi fama.
Porc. Ya nuestras quejas, Matilde,
cesaron. *Matild.* Somos hermanas.
Haub. Pues á Fabricio debemos
tantas dichas, de la Dánia
Gobernador sea. *Fabric.* Beso
de vuestras huellas la estampa.
Haub. Y en tanto que se celebran
bodas y exêquias, la salva
repitan la Artillería,
los clarines y las caxas.
Voces. Viva Hauberto, viva Porcia,
Monarcas de Gótia y Dánia.
Todos. Y aquí de amor la tragedia
da fin; perdonad sus faltas.

F I N.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, donde se hallará esta y otras de diferentes Titulos. Año 1768.